GEORGE E. VANDEMAN

LO QUE ME GUSTA DE TU RELIGION...

Católica
Judía
Luterana
Bautista
Metodista
Carismática
Adventista

Hacia una Comprensión Positiva



GEORGE E. VANDEMAN

LO QUE ME GUSTA DE TU RELIGION

Católica

Judía

Luterana

Bautista

Metodista

Carismática

Adventista

Hacia una comprensión positiva



PACIFIC PRESS PUBLISHING ASSOCIATION
Boise, Idaho
Montemorelos, Nuevo León, México
Oshawa, Ontario, Canadá

Título de este libro en inglés: What I Like About. . .
Traductor: Miguel A. Valdivia
Portada: Lars Justinen

Editado e impreso por
PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
División Hispana de la Pacific Press Publishing Association:
P. O. Box7000, Boise, Idaho 83707, EE.UU. de N. A.
Apartado 86, 67500 Montemorelos, N. L., México

Primera edición: 1986

10.000 ejemplares en circulación

ISBN 0-8163-9913-1
86 87 88 89 90-54 3 2 1 Offset in U.S.A.

Impreso en Colombia por
EDITOLASER
A.A. No. 34905 • Télex: 45512 – Sáenz-Co.

Al Lector

El libro que sostiene en sus manos es el producto de una idea que finalmente ha madurado. George Vandeman ha deseado por muchos años demostrar con su voz y sus escritos el cumplimiento de una de las predicciones bíblicas más significativas, una predicción que se encuentra en el corazón de Isaías, ese precioso clásico del Antiguo Testamento. Su autor ha sido llamado a menudo "el profeta evangélico" porque fue el primero en predecir la venida del Salvador, el Señor Jesucristo.

En su famoso capítulo 58 se encuentra la declaración más elocuente acerca de la verdadera religión. Este capítulo no solamente enseña el mensaje de Dios, sino que lo hace con urgencia y convicción, proveyendo instrucción práctica tal como la de "deshacer los haces de opresión", "dejar ir a los quebrantados", "partir el pan con el hambriento", y que "cuando vieres al desnudo, lo cubras". Como resultado de seguir este consejo, se alcanzará gozo, paz, y prosperidad en una forma que difícilmente podría imaginarse.

Aún más, estos versículos predicen una restauración en el tiempo del fin: "Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (Isaías 58:12).

¿Podría esta clara declaración del plan de Dios referirse a una restauración de la verdad perdida y confundida a través de los siglos? ¿Complementará esta predicción el mensaje del último libro de la Biblia, Apocalipsis, el cual describe la recuperación de la verdad abandonada como elemento esencial de los eventos de los últimos días? Las respuestas a estas preguntas —las cuales se brindan en las próximas páginas— deberán ser para usted la revelación de un emocionante drama, un drama en el cual usted puede participar no sólo como un espectador pasivo, sino al involucrarse total y felizmente.

Usted descubrirá cuan fácil es el construir animadores puentes de entendimiento entre las denominaciones, puentes que nos pueden ayudar a descubrir el plan de Dios para nuestras vidas.

La intención de este libro es sencillamente detallar la manera en que Dios utilizó a los reformadores —los fundadores de varias iglesias— para recobrar la verdad olvidada y restaurarla a su lugar adecuado en la iglesia cristiana. Le permitirá al lector dar un vistazo inspirador a la reforma más activa en nuestros días. Esperamos que usted encuentre que este libro explica, como ningún otro libro lo ha hecho tan claramente, por qué hay tantas denominaciones e iglesias.

Por favor note que el libro es también el resultado de una serie de programas de televisión según el estilo del programa televisivo "It is Written" (Así está escrito), fundado y dirigido por el autor del libro. El pastor Vandeman ha invitado a los líderes de estas iglesias a que se reúnan con él personalmente, a la vez que se presentan dichas iglesias. Todo esto y más podrán encontrarlo en las páginas que siguen.

Los editores

En Agradecimiento

Mi esposa Nellie conoce mi constante deseo de ver que la serie de televisión “Me gusta tu religión” y el libro del mismo nombre alcancen al público. Su ánimo me ha ayudado a mantener ese sueño vivo y progresando.

La magnitud de este proyecto, sin embargo, a veces detuvo su progreso. Se necesitaban un cuidado extremo y una investigación exhaustiva para dar a cada denominación el trato merecido con justicia y certeza impecables. Las filmaciones en países extranjeros, necesarias para reconstruir las antiguas raíces de los fundadores, fueron en sí mismas un proyecto mayor. Estos detalles, junto a la gran cantidad de fondos necesarios para presentar estos programas al público, resultaron en constantes demoras. Pero ahora, providencialmente, las piezas de este fascinante rompecabezas están acomodándose en su lugar.

Deseo agradecer a mi fiel secretaria, Frances Williams, y al equipo de trabajo de “It is Written”, por su participación en compartir las presiones inherentes en la preparación de este proyecto, Martin Weber, mi asistente en investigación y escritura, ha trabajado incansablemente para que se pudiera presentar lo que de historia se presenta en estas páginas.

Y todos reconocemos nuestra dependencia del Espíritu Santo, en la producción de esta obra que puede afectar profundamente a muchas vidas.

Espero que les agraden las series de televisión y el libro, y que ustedes se unan a nosotros en dar la gloria a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, porque sólo él es digno.

George Vandeman

Reconocimiento

El autor agradece a las siguientes entidades religiosas por haber provisto información para la preparación de este libro:

Archidiócesis Centro Pastoral 501 Eastern Avenue P. O. Box 29260 Washington, D. C. 20017

Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri 1333 So. Kirkwood Road St. Louis, MO 63122

Convención Bautista del Sur 901 Commerce Street, Suite 750 Nashville, TN 37203

InfoServ

Iglesia Metodista Unida P. O. Box 320 Nashville, TN 37202

Demos Shakarian

Full Gospel Businessmen's Fellowship International (Sociedad Internacional de Comerciantes del Evangelio Total)
P. O. Box 5050
Costa Mesa, CA 92626

Servicio Adventista de Información
(1-800) 253-3000 en EE. UU. ó (1-800) 327-1300 en Canadá.

It Is Written (Escrito Está)
P. O. Box O
Thousands Oaks, CA 91360

Contenido



El Dr. Samuel Bacchiocchi conversa con el pastor Vandeman en Washington, D.C., poco antes de que se filmaran sus comentarios acerca de la Iglesia Católica.

Capítulo 1. Lo que me Gusta de los Católicos.

Son las 5 y 19 minutos de la tarde. El papa está recorriendo en su pequeño vehículo el atrio de la Basílica de San Pedro en Roma, entre la multitud que grita y agita sus manos. Un maletín se abre, pero nadie lo ve. Nadie observa la mano que se introduce en él ni la negra pistola que saca.

De pronto se escuchan súbitos disparos, y el hombre vestido de blanco que sonreía, ahora se contrae con gestos de dolor. Sus anchos hombros tiemblan, y lentamente se desploman impotentes.

Las aclamaciones se convierten en gritos. La terrible noticia se esparce entre la multitud en una docena de idiomas: "¡El papa ha sido asesinado!"

La sangre roja y brillante brota de una herida abierta. El rápido traslado hacia el hospital Gemelli es una escena de creciente horror. Juan Pablo, con una palidez mortal y apenas consciente, murmura: "¿Por qué lo hicieron?"

Millones repiten la pregunta angustiosa, la airada demanda: "¿Por qué?" Las oraciones ascienden desde todo lugar, mientras sacerdotes, pastores y rabinos dirigen a sus congregaciones en un ruego ferviente por el papa.

Juan Pablo se recobró para continuar como el líder máximo de más de 700 millones de católicos. Pudo así proseguir su cruzada mundial en favor de la amistad y la paz.

¿Por qué es que Juan Pablo conquista los corazones dondequiera que va? Yo creo que todos apreciamos su estilo amistoso y cálido.

No hace mucho tiempo, usted recordará, el mundo occidental había estado coqueteando con el libertinaje. La sociedad en la década de los sesenta comenzó a seguir tras los sonidos de otro tambor. "Haga lo que le plazca". Y todo se hacía en el nombre de la paz y el amor.

Pero esta erosión de la moralidad nos arrastró hacia las profundidades del dolor y la vergüenza. Sufrimos el dolor de ver adolescentes embarazadas, alcoholismo y drogadicción, sin mencionar el vandalismo, la violencia, las enfermedades venéreas y otros graves extravíos. Todo esto surgió como resultado de rechazar los principios divinos de moralidad: los Diez Mandamientos.

Pero finalmente se recobró el sentido. Cuando finalizó la década de los setenta comenzó un reavivamiento de la moral, pues muchos de los que habían rechazado la ley de Dios cambiaron sus opiniones. Se dieron cuenta que la acción social nunca puede

reemplazar a los valores espirituales. Y en cuanto al tambor que habían estado siguiendo, se preguntaron si el que lo tocaba era demente.

Juan Pablo fue coronado papa en esta atmósfera de renovación religiosa, y rápidamente ayudó a llenar una brecha en el liderazgo moral. ¿Quién podría olvidar su visita a los Estados Unidos en el otoño de 1979? Llegó en medio de la lluvia al aeropuerto de Boston, y anunció: "A todos he venido con un mensaje de esperanza y de paz, la esperanza y la paz de Jesucristo".

Aquella noche en la asamblea de Boston, Juan Pablo dio consejos especiales a la juventud de Norteamérica: "Enfrentados a problemas y desilusiones —dijo—, muchos jóvenes huyen de su responsabilidad; se escapan por la vía del egoísmo, del placer sexual, de la drogadicción; se escapan usando la violencia y adoptando indiferencias y actitudes cínicas. Pero hoy les propongo la opción del amor, la cual es lo opuesto al escape".

Juan Pablo continuó: "El verdadero amor es exigente. Fracasaría en mi misión si no se lo dijera. Porque fue Jesús —el Señor Jesucristo mismo— quien dijo: 'Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando'".

Muchos pensaron que la juventud rechazaría el llamado del papa a una reforma espiritual; pero no: 19 mil adolescentes en el Madison Square Carden aplaudieron y aclamaron el próximo día cuando les invitó a disciplinar sus vidas. Estaban preparados para la moralidad desafiante del papa Juan Pablo II.

También lo hacían el resto de los 50 millones de católicos de los Estados Unidos de Norteamérica. Usted recordará la manera en que 80 mil personas llenaron el Yankee Stadium en Nueva York para escuchar al pontífice. Avalanchas de aplausos se escucharon cuando el papa les aconsejó compartir sus recursos con los pobres y los oprimidos.

Las apelaciones de Juan Pablo en favor de la moralidad y la compasión conmovieron los corazones dondequiera que iba. Norteamericanos de todas las denominaciones religiosas apreciaron su llamado a la responsabilidad social y espiritual.

He encontrado que numerosos líderes de la Iglesia Católica tienen una actitud cálida y amistosa hacia representantes de otras denominaciones, y que se sienten agradecidos de que su iglesia fuese incluida en este libro; pero no deseaban que sus nombres aparecieran en sus páginas. Así que recurrí al Dr. Samuel Bacchiocchi que, aunque no es de la fe católica, es el único estudiante no católico que alguna vez haya sido aceptado en la famosa Universidad Pontificia Gregoriana. Después de cinco años de estudios en Roma, se le concedió el más alto honor que el pontífice puede dar a un graduado: la medalla de oro, símbolo de excelencia académica. Lo entrevisté en Washington, D.C., para incluir sus declaraciones en este capítulo.

VANDEMAN: Dr. Bacchiocchi, este diálogo promete ser muy interesante. Bienvenido a nuestro programa de hoy.

BACCHIOCCHI: Gracias, pastor Vandeman.

VANDEMAN: Desde su trasfondo singular, Dr. Bacchiocchi, ¿qué es lo que le gusta de los católicos como personas?

BACCHIOCCHI: Puedo pensar en varias cosas que verdaderamente aprecio acerca del pueblo católico. En un nivel personal, me agrada la manera en que ellos me trataron en los cinco años que estuve en Roma en la Universidad Pontificia Gregoriana. Me matricularon como un "hermano separado", pero en realidad me trataron como un verdadero hermano cristiano, con amor, respeto y bondad.

En un plano más general, lo que me agrada acerca de los católicos es su dedicación a sus ejercicios religiosos. Tuve el privilegio, mientras estudiaba en la Universidad del

Vaticano, de observar a mis profesores, sacerdotes y monjes dedicando las tempranas horas del día a la lectura y meditación. El impacto de su comunión diaria con Dios podía evidenciarse en su piedad y su disposición tan amable.

También admiro mucho el espíritu de sacrificio de innumerables sacerdotes y monjas como la Madre Teresa. A través del sacrificio personal sirven a los necesitados, los sufrientes, los olvidados de nuestra sociedad. Desde luego, otras denominaciones religiosas también hacen esfuerzos semejantes en favor de esas personas.

VANDEMAN: Estoy muy de acuerdo con usted. Ahora, ¿qué es lo que le agrada acerca de las enseñanzas católicas?

BACCHIOCCHI: Bien, como protestante que soy, hay varias doctrinas católicas que encuentro inaceptables, tales como la transubstanciación, la inmaculada concepción y algunas más, porque carecen de respaldo bíblico. Por otra parte, sin embargo, hay otras enseñanzas católicas las cuales no sólo admiro sino que creo que son muy importantes para nuestro tiempo. Pienso en particular acerca del concepto católico del matrimonio. Además, ellos aprecian la santidad de la vida humana.

Vivimos en una sociedad donde muchos cristianos han llegado a percibir el matrimonio como una institución social y secular que puede ser disuelta fácilmente cuando las circunstancias así lo piden. La Iglesia Católica debe ser admirada por recordarnos que el matrimonio es sagrado y que lo que Dios ha unido nadie tiene el derecho de separarlo.

También admiro especialmente los esfuerzos de la Iglesia Católica desde el Concilio Vaticano II para promover la circulación y la lectura de la Palabra de Dios. Creo, pastor Vandeman, que este es un desarrollo positivo que pudiera ayudar mucho a los creyentes a enriquecer su experiencia espiritual.

Mi ferviente esperanza y oración es que nosotros también como protestantes pudiéramos apreciar mejor la experiencia religiosa de nuestros amigos católicos. Por otra parte, deseo también que lleguen a redescubrir algunas de las verdades bíblicas que han olvidado.

VANDEMAN: ¿Y quién podría decirlo mejor que usted? Le agradecemos su participación.

Por mi parte, quiero destacar el hecho de que yo también aprecio mucho una serie de rasgos positivos de nuestros amigos católicos. En un mundo de progresos materiales y cambios sociales, donde los valores morales se han erosionado, la Iglesia Católica trata de sostener la moralidad y la decencia. Muchos católicos honran la santidad de la vida humana, junto a muchos protestantes conservadores que reconocen el respeto por la vida como una verdad abandonada. Estas convicciones a través de los años han hecho de las naciones americanas lo que son, y los católicos sin duda han desempeñado una función importante en fortalecer la fibra moral de éstas. La Iglesia Católica se ha mantenido firme, junto a otros que también lo han hecho.

También me agradan los católicos debido a sus muchos ejemplos brillantes de genuino amor cristiano, como ya fue mencionado. Un amor desinteresado que no pide nada a cambio, el tipo de amor que Jesús mostró en su vida. Una ilustración excelente de esto, como el Dr. Bacchiocchi nos recordó, es la Madre Teresa de Calcuta, India. ¿Dónde habrá un corazón tan endurecido que no sea conmovido por lo que esta amada mujer está haciendo? Y no olvidemos que hay miles de sacerdotes y monjas que, como la Madre Teresa, están en todos los rincones del mundo. Sólo en la eternidad conoceremos los sacrificios de estos héroes desconocidos.

Algo más que aprecio acerca de los católicos es su sincero amor por Jesús y su interés creciente en las Escrituras. Me di cuenta de esto cuando conocí al cardenal Kroll,

de Filadelfia, al trabajar ambos bajo el liderazgo honorario del presidente Reagan durante el año de la Biblia en 1983. El Concilio Vaticano II (1961-1965) animó mucho a los católicos a leer la Palabra de Dios; y los eruditos católicos hoy en día están haciendo algunas investigaciones bíblicas muy notables.

Desde luego, yo no soy católico. Existen diferencias entre mis creencias y las de la Iglesia Católica. Y eso es de esperar y entender. Las diferencias mayores entre nosotros son probablemente el asunto de la infalibilidad papal y el papel que desempeña la tradición en la interpretación de las Escrituras como fundamentos de autoridad espiritual.

Pero he notado que en los años posteriores al Concilio Vaticano 11 se ha manifestado una tendencia entre muchos católicos hacia el estudio de las Escrituras como la base de su religión. Desde luego, esta tendencia no los ha llevado a cambiar sus posiciones básicas, y hay quienes se preguntan si alguna vez lo harán. Pero se nota entre los católicos un movimiento destinado a establecer sus raíces en las Escrituras.

Sí, debemos alabar esta actitud, y anhelamos que se afiance aún más y se convierta en una hermosa realidad.

¿No podría ser este, acaso, el mensaje que obtenemos de la visita del apóstol San Pablo a Berea? La ciudad de Berea en la antigua Macedonia es actualmente la ciudad de Veroia, en Grecia. Imagínese cuán felices se sintieron los bereanos de recibir el ministerio de Pablo. Quizás lo aclamaron cuando llegó. Atentamente escucharon a todo lo que tenía que decirles.

Pero los bereanos escudriñaron las enseñanzas de Pablo, y como bien lo sabemos, ¡al apóstol no le molestó en lo más mínimo esa actitud! Note: “Y fueron éstos más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

El apóstol Pablo invitó a la iglesia a evaluar lo que él les enseñaba. Deseaba que lo probaran por si mismos en las Escrituras antes de aceptar su enseñanza. Así que los bereanos no eran desleales al investigar todo lo que Pablo les enseñaba de la Biblia; al contrario, por esto fueron llamados “mas nobles”.

Razonemos: ¿No será válida esta prueba que el apóstol Pablo aplicó a sus propias enseñanzas para los líderes y maestros de la iglesia de hoy? Por favor, no tome todo lo que yo digo como verdad simplemente porque yo lo afirme, no importa cuán sincero pueda ser. Investigue usted todo en la Palabra de Dios.

Personalmente tengo varias diferencias básicas con la Iglesia Católica en cuanto a la interpretación de la Biblia. Además me preocupa el hecho de que muchos de ellos siguen aferrados a tradiciones humanas, que no armonizan con las verdades bíblicas. Sin embargo, aprecio la reverencia que muchos católicos tienen por las Sagradas Escrituras, reverencia mucho mayor que la de algunos protestantes liberales que rechazan el nacimiento virginal de Jesucristo y otros fundamentos de la fe. Debiéramos recordar también que cada catecismo católico enseña la obediencia a la ley de Dios. ¿Pero no ha notado usted la diferencia que hay entre los Diez Mandamientos como los enseña la Iglesia Católica y los Diez Mandamientos que encontramos en la Biblia? Lea Éxodo 20:3-17.

En el catecismo no se encuentra el segundo mandamiento, que se refiere al uso de las imágenes en la adoración. Evidentemente este mandamiento representaba un problema para las enseñanzas de la Iglesia Católica; por lo tanto, fue eliminado enteramente en el catecismo. Usted se preguntará:

¿Entonces cómo es que la iglesia tiene Diez Mandamientos? Muy sencillo: divide el décimo mandamiento en dos, para completar los diez.

Aquí debemos ser cuidadosos al analizar el uso de las imágenes por nuestros amigos católicos. Ellos, según lo declara su iglesia, no adoran las imágenes; sin embargo, en la práctica, muchas veces lo hacen, olvidando la declaración explícita de las Escrituras (Éxodo 20:5).

Los católicos creen que ciertas personas vivieron tan cerca de Dios que sus caracteres llegaron a ser santos; y añaden que a través de los méritos de esos santos, los cristianos imperfectos pueden acercarse a Dios.

Yo entiendo que el segundo mandamiento no permite tener tal actitud hacia los santos, porque todos los humanos, aun los mejores, no alcanzan perfectamente el ideal divino; sin embargo, hay buenas noticias: todos los que creen y obedecen el Evangelio son llamados "santos". Esto significa que todos podemos aproximarnos a Dios personalmente a través de la sangre de Cristo. Muchos católicos creen ahora que todos los cristianos son igualmente perfectos a la vista de Dios por medio de Jesús, al aceptar por la fe los méritos eficaces de su muerte expiatoria y de su vida inmaculada.

Miremos lo que ha sucedido al cuarto mandamiento, el cual es colocado en tercer lugar en el catecismo católico. Este es el mandamiento acerca del sábado, y también ha sido cambiado. Esto puede ser una noticia sorprendente para algunos, pero la Iglesia Católica sinceramente nos informa de su influencia en el cambio del sábado al domingo como día de reposo:

"P. ¿Cuál es el día de reposo?

"R. El sábado es el día de reposo.

"P. ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado?

"R. Observamos el domingo en vez del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la solemnidad del sábado al domingo" (Pie Convert's Catechism of Catholic Doctrine [Catecismo católico para el converso], ed. 1977, p. 50).

Interesante, dirá usted. Hay una historia fascinante detrás de este suceso. En el siglo XVI, en el histórico concilio de Trento (1545-1563), la Iglesia Católica rechazó la insistencia de los protestantes en cuanto al uso de la Biblia y sólo la Biblia. Y esta fue su razón para hacerlo: La iglesia Católica anteriormente había mostrado que tenía la autoridad para interpretar las Escrituras, pues apoyada en la tradición había transferido el día de reposo del sábado al domingo.

El Dr. H. J. Holtzmann describe la escena final en el Concilio de Trento. Note cómo se tomó la decisión para dar a la tradición una posición superior en la interpretación de las Escrituras:

"Finalmente..., el l8 de enero de 1562 toda vacilación fue puesta a un lado: el arzobispo de Reggio dio un discurso en el cual abiertamente declaró que la tradición tomaba preeminencia sobre las Escrituras. La autoridad de la Iglesia, por lo tanto, no podía quedar atada a la autoridad de las Escrituras, porque la Iglesia había cambiado. . . el sábado al domingo, no por decreto de Cristo sino por su propia autoridad" (Canon and Tradition [Canon y Tradición]).

Entonces, ¿qué fue lo que condujo a la decisión final? El hecho de que la Iglesia Católica había, en efecto, cambiado uno de los mandamientos de Dios, el sábado, basada en la autoridad de la tradición y no en la de las Sagradas Escrituras.

Los protestantes quizá puedan resultar más sorprendidos que nuestros amigos católicos frente a esta sorprendente revelación. Usted ve, los católicos romanos se sienten orgullosos porque se dan cuenta de la autoridad de su iglesia en cuanto a la interpretación de la Biblia. Aunque yo personalmente no puedo aceptar que la tradición deba tener alguna influencia sobre mis creencias, tengo que decir que los católicos por

lo menos son consecuentes en cuanto al papel de la tradición como respaldo de la observancia del domingo.

Nuestros amigos protestantes quizá debieran preguntarse por qué guardan el domingo, siendo que obviamente la tradición es la base y origen de tal doctrina. Esto es algo sobre lo cual debe pensarse, ¿no es cierto?

Y ahora un pensamiento final. ¿No se ha dado cuenta usted de que la Biblia nos da una descripción especial del pueblo fiel de Dios que espera la segunda venida de Jesús? “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12, Bover-Cantera, versión católica).

La fe en Jesús y la observancia de los Diez Mandamientos de Dios van juntas, nótelo bien. En la hora final de este mundo los cristianos sinceros en todo lugar, evidentemente estarán guardando todos los Mandamientos de Dios.

Cualesquiera que sean nuestras diferencias, podemos apreciarnos los unos a los otros. Y yo encuentro que hay muchas cosas que me agradan acerca de mis amigos católicos. Admiro, más que cualquiera otra cosa, la dedicación al prójimo por parte de miles de católicos alrededor del mundo, los cuales han dado sus vidas para aliviar el sufrimiento de otros seres humanos.

Uno de los mejores ejemplos del amor de Dios fue aquel dado por Maximiliano Kolbe, un sacerdote franciscano polaco que sacrificó su vida durante la Segunda Guerra

Mundial. Estaba preso en el campo de concentración de Auschwitz, pero cada día animaba a sus compañeros en el sufrimiento. Compartía su escasa ración con los enfermos y debilitados, aun cuando a menudo él se encontraba en peor condición que aquellos a quienes ayudaba. Dirigía a los prisioneros en oración, introduciendo la luz de Cristo en aquel oscuro campamento de muerte.

Los guardias se enfurecían frente a su cristianismo. Le golpearon salvajemente, pero sólo consiguieron que él orara por ellos. Finalmente Kolbe pagó el precio máximo por su fe y su amor.

Una tarde las terribles sirenas comenzaron a ulular. Un prisionero se había escapado, y en represalia diez hombres fueron seleccionados para morir por su compañero ausente. Uno de los diez, un padre joven, rompió a llorar tristemente al pensar en su familia.

Súbitamente Kolbe se adelantó. “¿Qué quieres?”, le preguntó el comandante del escuadrón de la muerte.

Kolbe suavemente contestó: “Quiero morir en el lugar de este prisionero”.

El endurecido nazi se quedó mudo. Finalmente pudo hablar, y respondió: “Petición concedida”.

Kolbe fue abandonado en un calabozo subterráneo para que muriera de hambre. Durante sus últimos días, mientras moría lentamente, se le escuchó orar y cantar. Finalmente el sacerdote exhaló su postrer suspiro. Yo quisiera conocer a ese querido santo en el cielo.

Pero también quiero ser fiel a la Palabra de Dios e imitar en todo el ejemplo de Jesús, venga lo que venga. ¿No lo desearía también usted? Que Dios nos conceda tal fe en él y tal amor el uno por el otro, que podamos enfrentarnos al desafío de las horas finales de la historia de este mundo.



El escritor Clifford Goldstein enfatiza un punto en su sesión con George Vandeman durante la filmación en Washington, D.C., de la entrevista para el programa de televisión “Lo que me gusta de los judíos”.

Capítulo 2. Lo que me Gusta de los Judíos.

Guerrillas israelitas se estremecieron en su escondite montañoso. Un ejército de sirios que no habían sido vistos hormigueaban en la llanura. La emboscada estaba tendida.

Así comenzó la primera lucha de esta historia por la libertad religiosa hace dos mil años. Esta crisis ocurrió en el año 168 a.C., cuando Antíoco Epífanes decidió imponer la religión oficial en todos sus dominios.

Antíoco envió mensajeros a Palestina para promover el culto pagano. Levantó una estatua a Júpiter en el templo de Jerusalén, y no satisfecho con este insulto, cometió el terrible sacrilegio de sacrificar cerdos en el altar del templo judío. Todos los que se negaban a abandonar su propia fe, eran muertos.

Jerusalén se debatía en agitación. Los asuntos llegaron a su límite cuando Matatías, un anciano sacerdote de pueblo, desafió la orden de un oficial sirio que le pedía que se arrodillara ante el altar pagano: en vez de hacerlo, sacó su espada y mató a su perseguidor. Entonces huyó con sus cinco hijos. Matatías murió, pero sus hijos, dirigidos por Judas, prometieron mantener viva la fe.

Judas Macabeo organizó un ejército pobremente equipado, pero heroico y con guerreros dispuestos a pelear hasta la muerte por causa de su conciencia. Su guerra de tres años dio comienzo, con buen éxito, a las tácticas de guerrilla: ataques relampagueantes y retiradas estratégicas, emboscadas e incursiones nocturnas.

Estaban en desventaja numérica y poco armados, y su causa parecía destinada al fracaso; pero su líder permaneció sereno: “Sed valientes —exhortó——. A la vista del cielo no hay diferencia entre los muchos o los pocos”.

Los israelitas respondieron valientemente al desafío de su líder. Antíoco dirigió su ejército en un intento por aplastar la revolución, pero los sirios fueron derrotados. Antíoco no se desanimó, sino que consiguió más tropas; pero los intrépidos israelitas vencieron también a éstos.

Luego hubo una invasión con una fuerza aún mayor. Los sirios estaban tan seguros de la victoria en esta ocasión que, inclusive, trajeron mercaderes de esclavos para venderles los enemigos derrotados. Judas se enfrenté a este ejército cerca de la ciudad de Emaús, lo hizo huir y capturé armas y provisiones suficientes para equipar a 10 mil soldados.

En la batalla decisiva en el año 165 a .C., una banda de sólo varios miles de israelitas venció a un ejército de 47 mil hombres a caballo, de infantería y lanceros montados en elefantes.

Jerusalén había sido salvada. Los alegres vencedores limpiaron el santuario y rededicaron el templo. Los amantes de la libertad alrededor del mundo celebran cada invierno esta liberación con el festival de ocho días llamado Hanuca. ¿Se da usted cuenta de que la futura existencia del cristianismo estuvo en juego durante la crisis macabea? La victoria israelita sobre Antíoco preservó la herencia monoteísta religiosa que debía ser llevada por todo el mundo por medio del cristianismo, el judaísmo y el islamismo.

Y ahora unas palabras acerca de nuestro invitado para este capítulo. Circunstancias algo parecidas a las explicadas en el capítulo "Lo que me Gusta de los Católicos", me impulsaron a invitar a Clifford Goldstein para que compartiese algo con nosotros. Aunque judío por nacimiento, ahora es un cristiano que ha dedicado su vida al mejoramiento de las relaciones entre judíos y cristianos. Clifford es un escritor destacado y también el editor de la revista Shabbat Shalom. Hablamos hace poco en Washington D. C.

VANDEMAN: Sr. Goldstein, nos sentimos muy felices de hablar hoy con usted. Podríamos comenzar conociéndonos un poco. ¿Dónde nació?

GOLDSTEIN: Como muchos judíos norteamericanos nací en Nueva York; y, como muchos judíos, crecí en Miami Beach; pero viví en Israel por algún tiempo. Yo supongo que la gran diferencia con respecto a mis compatriotas fue que mientras vivía en Israel llegué a ser un creyente en Jesús como el Mesías.

VANDEMAN: ¿Vivía en Israel cuando aceptó a Jesús?

GOLDSTEIN: Estaba en un kibutz al norte de Galilea, casi al pie de la cadena de montañas de Golán. Fui bautizado en el río Jordán; una experiencia verdaderamente interesante.

VANDEMAN: Tuvo que haber sido muy emocionante. Díganos cómo relaciona su herencia judía con su fe cristiana.

GOLDSTEIN: Mi herencia judía me inspira mucho. Cuando usted escucha acerca de los judíos y de la manera en que han sobrevivido durante todos estos años, es como leer un relato de aventuras. Lo que encuentro más emocionante es que nuestra historia se remonta a través de los siglos hasta muy atrás. Cuando nuestros vecinos paganos sacrificaban sus niños a diferentes deidades, los judíos ya eran ministros y sacerdotes en el maravilloso templo de Dios. Cuando Londres y París no eran más que pantanos, los judíos ya tenían a Jerusalén, esa bella ciudad en la encrucijada del mundo.

VANDEMAN: Una historia maravillosa sin duda. Así que probablemente sabe algo acerca de la deuda del cristianismo hacia la fe judía.

GOLDSTEIN: Como creyente en Jesús he llegado a entender mucho el propósito del judaísmo, y por qué el Señor suscitó a los judíos para una obra especial. Los cristianos deben muchas cosas a los judíos. La Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es, desde luego, judía de principio a fin; sus conceptos son todos judíos, y Jesús, sin duda alguna, era judío ciento por ciento. La idea de un solo Dios, la

preservación de su ley, todo el concepto del sacrificio y la redención mesiánica, son verdades que los cristianos han recibido por medio de su herencia judía.

VANDEMAN: ¡Y qué herencia tan importante es ésta! Muchas gracias por sus comentarios.

No hay duda en cuanto a lo que se ha dicho. Nosotros los cristianos le debemos mucho a nuestra herencia judía. Adoramos al mismo Dios. Atesoramos las mismas Escrituras hebreas. Cuando nos sentimos atribulados, buscamos consuelo en los mismos salmos.

Los niños judíos y cristianos hallan delicia en los mismos relatos: David y Goliat, Daniel en el foso de los leones, la valiente y hermosa reina Ester. . . Honramos a los mismos padres de la fe: Abrahán, Moisés, Elías, y muchos más, y hasta compartimos valores idénticos basados en los Diez Mandamientos de Dios (Éxodo 20:3-17).

Sí, los creyentes judíos y cristianos comparten muchos detalles en cuanto a sus religiones. La diferencia mayor entre nosotros, desde luego, es la fe en Jesús como el Salvador o Mesías; pero existen divisiones entre los eruditos judíos en cuanto al significado del Mesías y también otras creencias.

En el judaísmo encontramos tres ramas principales: la ortodoxa, la reformada y la conservadora. Exploremos cada una de éstas brevemente.

El judaísmo ortodoxo se atiene rigurosamente a dos reglas: la Torah y el Talmud. La Torah está compuesta por los cinco libros de Moisés, y el Talmud es una explicación o ampliación de la Torah, escrito por rabinos antiguos.

Los judíos ortodoxos observan estrictamente las leyes bíblicas de la dieta, y honran los días santos. En sus cultos conservan la práctica del Antiguo Testamento de no tener música instrumental. Los hombres y las mujeres se sientan separadamente en las sinagogas, y adoran con sus cabezas cubiertas.

La mayoría de los ortodoxos también cree en una forma de gobierno religioso en Israel, acompañado por un reavivamiento espiritual. Afirman que el pueblo israelita retornará a la Tierra Santa. Algunos desearían reconstruir el templo, y de nuevo ofrecer sacrificios de animales. Y sobre todas las cosas esperan la venida del Mesías de Dios.

El judaísmo reformado es el sector liberal. Le dan valor al Talmud como inspirado de Dios, pero no se someten a todas sus tradiciones. Por esto tienden a desechar aquellas enseñanzas que no catalogan importantes para el tiempo presente.

Los judíos reformados no creen, en general, que un Mesías vendrá personalmente en medio de la adoración en el templo restaurado de Jerusalén. Pero sí esperan una era de paz mesiánica.

Los conservadores se hallan entre los reformados y los ortodoxos. Atesoran las tradiciones y los rituales del Talmud y también las enseñanzas de la Torah, aunque no tan estrictamente como lo hacen los ortodoxos. Los conservadores, tal como los reformados, están dispuestos a adaptarse hasta cierto punto a la sociedad moderna.

¿Cuál es la rama más grande del judaísmo de los Estados Unidos? Los ortodoxos tienen el mayor número de sinagogas; pero la mayoría de los judíos norteamericanos se identifican a sí mismos como conservadores o reformados. También florecen varios subgrupos, de los cuales uno de los más numerosos es el Movimiento reconstruccionista.

Aun cuando las congregaciones tienen completa independencia, mantienen una unidad extraordinaria. Esto es especialmente admirable, porque los judíos han vivido esparcidos fuera de su patria en los últimos 2.000 años.

Hace mucho tiempo los adolescentes exiliados José y Daniel trajeron bendiciones a la tierra de su cautiverio. Los inmigrantes judíos siempre han enriquecido en múltiples maneras a la nación que los recibe. Muchos músicos, científicos, abogados, artesanos, artistas, negociantes, generales, filósofos y hombres de Estado, han sido judíos. Sin duda alguna los Estados Unidos no sería la gran nación que es actualmente si no fuera por la contribución de sus habitantes judíos.

Desde el comienzo de la historia colonial norteamericana los refugiados judíos buscaron libertad en esta nación. Sin embargo, sufrieron prejuicio y alguna persecución, aunque no siempre. Por ejemplo, los colonizadores judíos de Portugal encontraron seguridad en la Nueva Ámsterdam Holandesa (Nueva York). En 1654 establecieron la primera sinagoga en el Nuevo Mundo, y en 1850 ya habían organizado en 21 Estados 77 congregaciones judías. Actualmente 3.500 sinagogas en Norteamérica sirven a siete millones de judíos.

Los judíos aún sufren prejuicio y discriminaciones, y gran parte de este maltrato proviene de supuestos cristianos. Sabemos, con mucho pesar, la masacre de millones de judíos a mano de Adolfo Hitler en Alemania, una tierra de rica herencia cristiana.

Hitler, desde luego, no practicaba el cristianismo; sin embargo, los creyentes alemanes fueron sorprendidos por los indescriptibles horrores de sus campos de muerte. Pero no podemos negar que Hitler manifestó algo de los prejuicios y temores que muchos protestantes tenían acerca del pueblo judío.

Los cristianos a veces olvidamos que Jesús mismo fue judío, que nació del linaje real de David, de la tribu de Judá, y que todos sus apóstoles fueron judíos.

Pregunto: ¿por qué el pueblo de Jesús le rechazó'?

Por un hecho básico para los judíos: porque Jesús afirmaba que era Dios. Cuando proclamó: "Yo y el Padre uno somos" (S. Juan 10:30), les pareció que Jesús había violado un principio básico de la religión judía. Todo hebreo devoto repite diariamente el Semá de Deuteronomio 6:4-9: "Oye. Israel: Jehová nuestro Dios. Jehová uno es".

Dios es uno, por lo tanto ¿cómo podía Jesús atreverse a compartir la divinidad del Padre? Esta inquietud impulsó ese día a los líderes religiosos a acusar a Jesús de blasfemia, y decidieron condenarlo a muerte. Usted puede leerlo en S. Juan 10:30-33.

Habría sido útil recordarles el primer capítulo de la Torah. Dios había dicho, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26, la cursiva es nuestra).

Esta forma plural de Dios obviamente requiere la presencia de por lo menos dos personas; pero aún así la pluralidad de Dios no niega su unidad, como lo notamos en el verso que sigue: "Y creó Dios al hombre a su imagen" (Génesis 1:27).

Evidentemente debe existir un Dios —una Divinidad singular— con pluralidad de miembros. Nuestra mente limitada humana no puede comprenderlo, como tampoco no podemos entender que Dios no tuvo principio sino que ha existido desde la eternidad.

Otros factores contribuyeron al rechazo de Jesús por los líderes religiosos de su tiempo. La nación judía sufría de nuevo el yugo de un gobierno extranjero; pero en esta ocasión, a diferencia del tiempo de Antíoco, había una situación mucho mejor: Israel disfrutaba de libertad religiosa bajo los romanos. Esta condición era más un estado político que una situación espiritual.

Pero de todos modos la nación anhelaba independizarse de Roma. Deseaban que apareciera un Mesías como Judas Macabeo, que hiciera huir al enemigo y restaurara su independencia. Pero Jesús no tenía ningún interés en dirigir ejércitos para libertar a su pueblo de los romanos. El había venido para salvarlos del pecado. Y como Jesús no se ajustó a sus expectativas, Israel no lo aceptó. Pero el día en que fue crucificado algunos cambiaron de opinión.

Imaginémonos una conversación en el Calvario, entre dos miembros del sanedrín: Nicodemo y José. Ambos habían sido profundamente conmovidos por las enseñanzas de Jesucristo. Ninguno de los dos se había identificado abiertamente con él; pero José cree secretamente, mientras que Nicodemo aún lucha con la duda.

La multitud contempla a Jesús en su agonía final, entre tanto que los dos líderes judíos se apartan y conversan. Nicodemo sugiere que si Jesucristo fuera verdaderamente el Mesías se salvaría a sí mismo de la cruz y libraría a su nación de Roma. Pero José le señala este pasaje del profeta Isaías:

"Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro. . . Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. . . Fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido" (Isaías 53:3-8).

"¿Pero cómo sabemos que Isaías estaba pensando acerca del Mesías? pregunta Nicodemo. Podría haber estado describiendo la persecución del pueblo judío, cómo sufriría nuestra nación a mano de sus enemigos".

"Pero observe cuidadosamente el texto —insiste José—. Se establece una distinción entre el divino Sufriente y nuestra nación: 'Nosotros —nuestra nación—. . . escondimos de él el rostro. El fue herido por nuestras rebeliones'

Nicodemo queda impresionado, pero aún está perplejo, y añade: "Supóngase que Isaías escribió aquí de sus sufrimientos personales".

"Eso no puede ser —le explica José—. Este pasaje incluye un castigo sustitutivo departe de Dios, pues dice que el divino Sufriente sería 'herido de Dios', que 'Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros'. El Mesías sería el que cargaría con la maldición del pecado para lograr nuestra salvación. El es 'el Cordero de Dios', el que salva.

José continúa: "Hace mucho tiempo nuestro pueblo fue atacado por serpientes venenosas en el desierto. Miles morían sin esperanza; entonces, Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la levantara como una bandera, para que las víctimas la vieran. Todos los que miraron con fe y creyeron que Dios los sanaría, vivieron. Usted conoce este relato. ¿Acaso Jesús mismo no lo mencionó aquella noche que habló con usted?"

"Sí, así fue" —le responde Nicodemo—. Me dijo que así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, él debería ser también levantado en una cruz, que así como la serpiente había sido maldita, él también llevaría la maldición de Dios; y que todos los que creyeran en su sacrificio no perecerían, mas tendrían vida eterna".

Mientras Nicodemo habla se ilumina con nuevas convicciones: "José, a menudo he pensado acerca de lo que Jesús me dijo aquella noche; y ahora lo puedo entender claramente. El Mesías es el que lleva la maldición de Dios en la cruz para que yo pueda ser perdonado. Debo mirarle a él para vivir"

"Pero José —continúa——, Usted cree en Jesús, ¿entonces dígame por qué ha mantenido su fe en secreto?"

"Hasta ahora he tenido miedo —admite José, pero no lo sentiré más. Si Jesús pudo sacrificar su vida por mí, entonces tengo que dedicar la mía a él".

Y Nicodemo le responde: "Yo también haré lo mismo". Y juntos declaran su fe en el Señor Jesucristo. Cuando ambos reverentemente bajan el magullado cuerpo de la cruz, la multitud observa en silencio.

Muchos se dirigieron aquella tarde a sus hogares, absortos en profundos pensamientos. Tenían mucho en que reflexionar: la confesión del oficial romano: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (S. Marcos 15:39); el clamor del ladrón moribundo: Señor “acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (S. Lucas 23:42): y la oración de Jesús: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (S. Lucas 23:34).

¿Se precipitó demasiado la multitud en condenar a Jesús? ¿Y qué ocurriría si después de todo él fuese el Mesías? Aquella noche a la luz de las velas varios estudian las profecías como nunca antes. Aprendieron que mil años atrás David había escrito un intenso lamento de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Salmo 22:1).

En el mismo salmo David predijo que se utilizarían clavos en la crucifixión: “Horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16).

Y había aun otras profecías que encontraron su cumplimiento en Jesús. Los soldados habían dividido sus vestidos entre ellos, pero cuando llegaron a su manto echaron suertes para no romperlo en pedazos. Esto también había sido predicho. Vea Salmo 22:18.

Veamos otro hecho impresionante. El que traicionó a Jesús lo vendió por treinta piezas de plata. Este dinero sirvió para comprar un cementerio llamado “el campo del alfarero”. Todo esto había sido predicho 500 años atrás. Vea Zacarías 11:12-13; S. Mateo 27:6-7.

Cada profecía aplicada a Jesús encajaba perfectamente. Muchos concluyeron que Jesucristo era verdaderamente quien afirmaba ser: su Mesías.

La evidencia más convincente acerca de Jesús es el silencioso testimonio del tiempo. Tres años y medio antes de su muerte, cuando comenzaba su ministerio, había anunciado, “El tiempo se ha cumplido” (S. Marcos 1:15).

¿De qué tiempo hablaba Jesús? ¿Se trataría de algún tiempo profético?

Sí, era un tiempo o período profético. Mucho tiempo antes el profeta Daniel había predicho: “Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas” (Daniel 9: 25).

En el tiempo de Daniel Jerusalén estaba en ruinas; pero Dios en su misericordia prometió restaurar la ciudad. El decreto u orden para comenzar esta restauración fue promulgado en el año 457 a. C. Esto se puede leer en el libro de Esdras, capítulo 7.

Desde el año 457 a. C. hasta que el Mesías apareciera transcurrirían siete semanas, y sesenta y dos semanas”, es decir, 69 semanas o 483 días o años proféticos (7 x 69 =483). En el año 27 d. C. exactamente 483 años después de la orden para restaurar a Jerusalén, Jesucristo fue bautizado y comenzó su misión como Mesías.

Pero hay algo más acerca de la profecía de Daniel. En la “mitad de la semana” —tres años y medio después— el Mesías seria quitado”, esto es, muerto. Vea Daniel 9:26-27. Y esto ocurrió en el momento preciso.

¿No es acaso sorprendente que a través de los siglos miles de judíos hayan considerado a Jesús como el cumplimiento de su promesa o herencia? Una herencia gloriosa que todos compartimos.

Durante los días más sombríos de la Segunda Guerra Mundial las tropas nazis invadieron a Holanda en busca de judíos. A muchos cristianos pareció no importarles; pero algunos sí se interesaron. En la ciudad de Haarlem, Carne ten Boom abrió su corazón y su hogar a aquellos que eran tan odiados por Hitler.

Una tarde la temible Gestapo llegó a su puerta. Cuando los soldados irrumpieron, la familia de Corrie escondió a sus amigos judíos en una habitación secreta en el tercer piso.

Sus huéspedes escaparon, pero no sus protectores. En el campo de concentración de Ravensbrück murió Betsie, la amada hermana de Corrie. Y Corrie fue condenada a morir en la cámara de gas, pero un “error” la libró.

¿Sucumbió Corrie ante la amargura por causa de su sufrimiento y su pérdida? No. Y nunca se arrepintió de los sacrificios que hizo por salvar a los refugiados judíos, pues éstos eran sus hermanos y hermanas. Sí, seamos cristianos o judíos, todos somos miembros de la familia de Dios. Que Dios nos ayude a apreciarnos los unos a los otros mientras procuramos cumplir su voluntad.

Capítulo 3. Lo que me Gusta de los Luteranos.

Venga conmigo al hermoso valle del río Rin. El pacífico ambiente contradice la agitación que se propagó desde allí a través de toda Europa en el siglo XVI.

Imagínese usted la escena en aquella sombría tarde del 18 de abril de 1521. Un joven sacerdote alemán se defiende contra los cargos de herejía que le lanzan. Le rodean príncipes, orgullosos nobles, generales condecorados y dirigentes religiosos. Todos se adelantan en ese histórico salón para no dejar de escuchar una sola sílaba que pronuncie ese solitario cruzado.

"¡No puedo retractarme, y no lo haré! ¡Es peligroso para un cristiano hablar contra su conciencia! ¡Aquí estoy! ¡No puedo actuar de otra manera! ¡Que Dios me ayude! Amén".

Lutero lanzó la Reforma protestante con estas vibrantes palabras. Su valiente actuación marcó un punto decisivo en la historia.

¿Pudo Lutero terminar la Reforma? ¿O nos dejó esta tarea a nosotros?

El futuro del cristianismo estuvo en la balanza en la Alemania del siglo XVI. Lutero, un profesor universitario, había desafiado la afirmación de que la Iglesia Católica podía controlar la fe personal. Sus enseñanzas levantaron una tempestad religiosa y política en todo el territorio conocido como el Santo Imperio Romano. Había que hacer algo para sofocar la crisis. Finalmente el emperador Carlos V llamó a Lutero para que compareciera ante un concilio general en la ciudad de Worms.

Aunque las palabras exactas de Lutero en este juicio no están completamente comprobadas, no hay duda en cuanto a su mensaje. La conciencia debe responder sólo ante Dios. La salvación es gratuita y sólo se obtiene por la fe. La Biblia es la única fuente de autoridad espiritual, y no la tradición o los decretos de los dirigentes religiosos.

Esta importantísima verdad se había olvidado durante siglos; pero había llegado el momento de ponerla de nuevo en vigencia.

Lutero estuvo solo en Worms. El emperador se burló: "Este fraile nunca hará de mí un hereje". El concilio, como se esperaba, condenó a Lutero; se le prohibió que enseñara y se le despojó de sus derechos civiles. Sus libros fueron quemados, pero el mensaje que contenían sobrevivió al humo y a las llamas.

A pesar de la intensa burla y persecución, el mensaje de Lutero se posesionó de los corazones del pueblo. Y ocho años después del concilio de Worms un grupo de príncipes alemanes siguieron a Lutero, y formaron una alianza para protestar contra el intento de la iglesia de aplastar la Reforma. Esta protesta de los príncipes en la dieta de Spira dio origen al término "protestante".

Las enseñanzas de Lutero invadieron a Europa, especialmente a Escandinavia. Los seguidores de Lutero cruzaron el Atlántico al comienzo de la colonización de Norteamérica, y celebraron su primera Navidad en este continente en la bahía del río Hudson en 1619.

Las primeras iglesias fundadas por pobres inmigrantes luteranos, eran pequeñas y a menudo no tenían pastor; pero a medida que llegaban colonos a los Estados Unidos la iglesia crecía rápidamente. Las congregaciones se unieron en grupos llamados sínodos.

Los luteranos norteamericanos están organizados actualmente en unos doce sínodos. Algunos de éstos cuentan con la mayor parte de la feligresía que es de unos ocho millones. Y los sínodos continúan uniéndose. La Iglesia Luterana en Norteamérica —el grupo más grande— y la Iglesia Luterana Norteamericana —la tercera en tamaño—, están unidas. La Asociación de Iglesias Evangélicas Luteranas está próxima a unirse con aquéllas. Este nuevo sínodo tendrá más de cinco millones de miembros bautizados.

La segunda organización luterana más grande es el sínodo de Missouri: 2.700.000 miembros. En sus oficinas, en la ciudad de San Luis, funciona la estación religiosa de radio más antigua del mundo. “La hora luterana” es sostenida por la Liga de laicos luteranos, y se escucha en más de 100 países. El Dr. Oswald Hoffman, un amigo mío, a quien aprecio, ha sido el predicador de ese programa por más de 30 años. Doy gracias a Dios por haber sostenido su poderoso y fructífero ministerio.

Ambos dialogamos en la ciudad de San Luis:

HOFFMAN: Gracias, pastor Vandeman. Para mí es un privilegio hablar con usted. Los luteranos sentimos un gran respeto por ustedes los adventistas, pues comenzaron sus programas de radio muy temprano, y luego en la televisión cuando ésta apenas comenzaba. Y usted la ha utilizado para proclamar el Evangelio a todo el mundo. Respetamos este esfuerzo.

VANDEMAN: Muchas gracias. Durante años usted ha sido una verdadera inspiración para mí. Usted ha enriquecido mi ministerio. Por esto pienso que sé lo que usted me responderá cuando le pregunte por qué es usted un cristiano luterano.

HOFFMAN: Bueno, soy cristiano porque sigo a Jesús; y soy luterano no porque sigo a Martín Lutero, sino porque como Lutero rindo obediencia a Jesucristo. Lutero pasó por una experiencia terrible para poder hacer su gran descubrimiento. Fue impulsado por la angustia de su alma para encontrar que el Evangelio no depende de las obras que hagamos, sino de la bondad y de la gracia de Dios que brotan de su corazón de amor hacia los seres humanos, y son manifestadas al mundo por medio de Jesucristo. Este es el Evangelio.

VANDEMAN: Nos emocionamos una y otra vez al escuchar como usted lo dice. Según usted, Martín Lutero hizo un gran descubrimiento. Entonces ¿esta verdad había sido descuidada?

HOFFMAN: Si, así fue. La verdad existía: había sido parte de la tradición de la iglesia desde los apóstoles, pero el sedimento de los siglos se habla amontonado a su alrededor, y la gente llegó a pensar que podía hacer algo para obtener su salvación. Pero Lutero dijo: “No”. Después de estudiar las Escrituras aprendió que la gran contribución para nuestra salvación viene sólo de Dios; que “la gracia de Dios... fue dada en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:4), que el hombre que es hecho justo vivirá por la fe (Romanos 1:17). Y Lutero se transformó en un hombre de un gran carácter, lleno de fe y amor, fe con la cual se expresó. Martín Lutero vivía sus mejores momentos cuando hablaba acerca de la fe y el amor.

VANDEMAN: Y Lutero tradujo además la Biblia a la lengua popular.

HOFFMAN: Sí, lo hizo, y fue una hermosa traducción. Para Lutero la majestad de Dios estaba detrás de cada palabra hebrea y griega de las Escrituras; pero él tradujo la Biblia a la lengua que hablaba el pueblo de su tiempo. Puso las Escrituras en el lenguaje que podía comprender cada campesino, y el Evangelio se difundió por el poder del Espíritu Santo, se posesionó de los corazones de la gente y les condujo a la fe en Cristo.

VANDEMAN: Muchas gracias por su amabilidad. Desearía tener una hora para poder hablar con usted acerca de esta gran verdad, pero el tiempo no lo permite. Supongamos ahora que Lutero resucitara hoy y viviera entre nosotros. ¿Se sentiría satisfecho en la iglesia que ahora lleva su nombre?

HOFFMAN: Bueno, han transcurrido *450* años desde aquel momento, y usted no puede ignorar la historia. Algunos problemas se han solucionado, mas se han levantado otros; pero tengo el presentimiento de que si Lutero resucitara y observara a la iglesia que lleva su nombre, tendría algo que decirnos a todos. Y una de estas cosas sería: “Ustedes deben predicar el Evangelio. Ustedes no son nada sin el Evangelio. Deben

proclamarlo con toda la autoridad de Dios, anunciar las buenas nuevas del perdón que la gente puede obtener por la gracia de Dios por medio de la fe en Jesús".

VANDEMAN: Estoy de acuerdo con usted. Muchas gracias Dr. Hoffman. Apreciamos mucho lo que usted nos ha dicho.

Sí, millones de personas de todas las denominaciones se unen a los luteranos en su aprecio a la herencia que nos dejó Martín Lutero. Yo soy uno de ellos. Hay muchas cosas que me gustan de la Iglesia Luterana. Los admiro porque su fe es activa en medio de la sociedad. Construyen orfanatos, hospitales, centros de tratamientos para alcohólicos y hogares para los ancianos.

Repito: Hay muchas cosas que me agradan de mis amigos los luteranos, pero hay algo que especialmente aprecio, como lo mencioné hace unos momentos. El movimiento luterano fue llamado por Dios para poner en vigencia una verdad abandonada: la gloriosa enseñanza de la salvación únicamente por la fe. Lutero quitó las telarañas de la Edad Media y sus tradiciones oscurantistas y restauró el fundamento de la verdad.

El progreso de Lutero en dirección a la verdad es una historia fascinante. Poco después de su graduación tuvo un horrible encuentro con la muerte. Mientras iba a su hogar después de visitar a unos parientes, estalló una violenta tempestad. Los rayos lo lanzaron a tierra, y retorciéndose de dolor, gritó: "¡Santa Ana, ayúdame! ¡Seré un monje!"

Y cumplió su promesa. Lutero entró en el monasterio de Erfurt y fue ordenado sacerdote en *1507*. Pero cuando celebraba su primera misa se sintió abatido por su indignidad. ¿Cómo podía un pecador estar en la santa presencia de Dios a menos que fuera santo?

Lutero decidió entonces llegar a ser santo. Buscaba la pureza privándose de las comodidades de la vida, aun de las cosas más necesarias. Algunas noches mientras temblaba de frío bajo delgadas cobijas, se consolaba diciéndose a sí mismo: "Hoy no hice nada malo". Entonces aparecían las dudas: "¿Ayuné lo necesario? ¿Soy suficientemente pobre? ¿Soy suficientemente puro?"

Pero nada de lo que hacia le daba paz. No podía estar seguro de que había agradado a Dios. Finalmente descubrió que la paz que se esforzaba por conseguir sólo podía obtenerse gratuitamente. La verdad que lo libertó la halló en el Nuevo Testamento. Aprendió que Dios fue castigado como lo merecen los pecadores, para que nosotros fuéramos perdonados gratuitamente mediante el Señor Jesucristo.

Lutero casi no podía comprender estas buenas nuevas: Que a pesar de su culpabilidad se le impartiera la santidad porque Jesús, quien era realmente santo, había sufrido su castigo.

La iglesia siempre había enseñado a los pecadores a acudir a Dios para la salvación, por supuesto; pero Lutero introdujo una dimensión nueva y vital. Descubrió que los creyentes, aunque sean pecadores, pueden ser contados como justos porque Dios tiene por santos a los pecadores tan pronto como confían en Jesús y aun antes de que en sus vidas se vean las buenas obras, las que sin duda aparecerán. "Mas al que no obra —enseña San Pablo—, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Romanos *4:5)*.

Por lo tanto, la persona indigna que se rinde a Jesús es justificada. No somos perdonados porque somos santos; no por obras —comprendió Lutero—, sino porque confiamos en Jesús.

Lutero había pensado siempre que era injusto recompensar a los pecadores con la vida eterna; por eso creía en el purgatorio, en donde las imperfecciones serían purgadas

después de la muerte, para que los cristianos pudieran entrar en el cielo. Creía sinceramente que en el purgatorio los fieles serían limpiados de pecado antes de que Dios pudiera reclamarlos como suyos.

Lutero también creía que los sufrimientos en el purgatorio se acortaban cuando se recibían las indulgencias de la iglesia. Estas indulgencias eran concedidas a los que visitaran los santuarios de los santos y vieran sus reliquias.

Lutero había pensado que esos santos habían acumulado una cantidad extra de la bondad de Cristo, y por lo tanto podían compartirla con los pecadores. Pero ahora aprendió que según el apóstol Pablo, "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), y que aun los santos también debían poner su esperanza en el Señor Jesucristo.

Y debido a que Cristo es nuestro sustituto, cada cristiano puede obtener el cielo. En la cruz, Dios "nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz" (Colosenses 1:12). ¡No necesitamos el purgatorio!

El gozo llenó el corazón de Lutero. Finalmente su conciencia atribulada encontró paz. Pero el Evangelio que alivió su propia alma inició su lucha con la iglesia.

La batalla comenzó por el tema de las indulgencias. La iglesia del castillo de Wittenberg exhibía una colección de reliquias famosas; entre éstas estaba una espina que, según se decía, había atravesado la frente de Cristo en el Calvario. Las reliquias se exhibían el día de todos los santos. Los peregrinos venían de cerca y de lejos a Wittenberg para obtener indulgencias.

Lutero anhelaba compartir las buenas nuevas que lo habían liberado. Y el 31 de octubre de 1517 — la noche anterior al día de todos los santos— clavó en la puerta de la iglesia noventa y cinco objeciones contra la venta de indulgencias. Estaban redactadas en el estilo propio de Lutero: vigoroso y sorprendente. Estas objeciones se conocen como "las 95 tesis".

El reformador desafió a cualquiera que quisiera tener un debate con él. "Los santos no tienen méritos adicionales —Exclamó—, y los méritos de Cristo están libremente al alcance de todos. Si el papa tiene el poder para librar a alguien del purgatorio, ¿por qué no acaba con el purgatorio y deja salir a todos los que están allí?"

Copias de las tesis de Lutero se difundieron a través de Europa, desatando una tormenta. Lutero no tenía la intención de rebelarse, sino de iniciar una reforma; pero fue acusado de rebelde y de hereje. Se le ordenó que se retractara, o la iglesia tendría que castigarlo. Pero el reformador se sintió impulsado a proseguir. Le confió a un amigo: "Dios no me guía, sino que me empuja hacia adelante; me conduce. Yo no soy el dueño de mí mismo. Deseo vivir tranquilamente, pero soy lanzado en medio de tumultos y revoluciones".

Lutero acusó a la iglesia de estorbar en la relación personal del cristiano con su Dios. Proclamó que Jesús era el único mediador entre el hombre y los pecadores, y que "el verdadero peregrinaje cristiano no es hacia Roma, sino hacia los profetas, los Salmos y los Evangelios".

Lutero, a pesar de su amor por la iglesia, se encontró a sí mismo en muchas maneras separándose de ésta. La separación fue total cuando condenó a la iglesia como el anticristo.

El papa León X respondió excomulgando a Lutero el 3 de enero de *1521*. Sus escritos fueron prohibidos y quemados. Todos esperaban que el mismo Lutero pronto sería echado en las llamas.

Pero Federico, el elector de Sajonia, decidió proteger al

Reformador, e hizo que el emperador Carlos V sometiera a Lutero a un juicio justo en Alemania. Este juicio se llevó a cabo en la ciudad de Worms.

Cuando Lutero se negó a retractarse de su fe, sus amigos, para salvarlo, lo escondieron en el castillo de Wartburg. Durante este tiempo tradujo el Nuevo Testamento al alemán. Más tarde tradujo el Antiguo Testamento a la lengua popular.

Después de permanecer diez meses en Wartburg regresó a Wittenberg, y reasumió la dirección de la Reforma. Había muchos problemas. Los fanáticos habían abusado del fervor religioso popular. Y en 1525 estalló la "guerra de los campesinos", una revuelta contra los príncipes. Lutero fue muy censurado por no apoyar las exigencias políticas de los campesinos.

La lucha siguió durante toda la vida del reformador, y algunas veces se equivocó en su manera de juzgar. ¿Qué más podía esperarse siendo que él había sido el pionero en sus esfuerzos para salir de tales tinieblas?

Así comenzó Lutero la Reforma. El nunca afirmó que había llevado a cabo la restauración de toda la verdad. Aseguró que el trabajo debía continuar después de que él desapareciera de la escena del conflicto.

Lutero murió antes que sus sueños se cumplieran. Como podemos ver, los problemas dentro de la iglesia se habían desarrollado a través de los siglos, y se necesitarían siglos de Reforma para darles solución. Y la batalla de la fe aún no ha terminado en nuestro siglo XX.

¿Se ha preguntado usted por qué la iglesia había caído tan profundamente en la Edad Media? Hubo muchos factores, por supuesto, pero permítame darle algunos antecedentes. En los primeros años del cristianismo, después que murieron los apóstoles, ocurrieron algunos sucesos desafortunados. La iglesia se alejó de su fe pura y se apartó de la verdad de la Biblia.

Era una situación triste, pero era de esperarse pues el apóstol Pablo lo había predicho. El dijo que después de su muerte la herejía acecharía a la iglesia. Y sucedió tal como las Escrituras lo predijeron. No tuvo lugar de la noche a la mañana. La decadencia de la verdad fue lenta, duró siglos en ocurrir.

Los enemigos de Cristo trataron al principio de destruir a la iglesia con la persecución. Nerón y otros emperadores romanos persiguieron a los cristianos del primer siglo. Pero el Evangelio prosperó sorprendentemente bajo aquel ataque directo. Los fuegos de la persecución purificaron a la iglesia y ayudaron al esparcimiento de la verdad. La sangre de los mártires era una semilla que germinaba en todo lugar.

El enemigo fracasó en su persecución contra la iglesia, y entonces cambió sus tácticas. Decidió minar el cristianismo desde adentro. Utilizando compromisos sutiles y falsas enseñanzas, tuvo éxito en inutilizar la fe que habían recibido los santos, y la verdad permaneció enterrada durante siglos bajo la tradición. Los ritos, ceremonias y enseñanzas que ni Pablo ni Pedro siquiera escucharon, se introdujeron en la iglesia.

Pero el cielo no fue tomado por sorpresa. En un abarcante movimiento que llamamos la Reforma, Dios contrarrestó esas tendencias apóstatas. La luz comenzó a brillar. Otros reformadores como Martín Lutero restauraron verdades que por mucho tiempo habían sido mantenidas fuera del alcance del pueblo.

Un reformador contemporáneo de Lutero fue Juan Calvino. Este trabajó durante muchos años con excepcional éxito en Ginebra, Suiza. Calvino poseía una gran habilidad para comunicar el Evangelio, y además era un erudito brillante. Cristianos de todos los pueblos han sido bendecidos por sus escritos.

Hoy en día varias iglesias reformadas y los presbiterianos, reconocen a Calvino como su iniciador. Me gustaría haber tenido un capítulo adicional para hablar con los presbiterianos. Algunos de mis amigos más cercanos en el Señor son de la fe presbiteriana. Me regocijo con ellos en las buenas Nuevas del Evangelio defendido por Calvino y Lutero.

Pero sabemos que la Reforma no concluyó cuando los reformadores murieron; apenas se había comenzado. Otros continuaron su buen trabajo. En este libro veremos cómo Dios utilizó a los bautistas, a los metodistas y a otros grupos para llevar hacia adelante la antorcha de la Reforma.

Como todas estas iglesias recobraron verdades olvidadas, ¿no podría ser que hubiera algunas verdades más en descuido que serían descubiertas hoy? Algo sobre lo cual pensar, ¿verdad? Pero cualquier verdad que pudiéramos redescubrir en la Palabra de Dios no nos impediría seguir apoyándonos en los hombros de Lutero. El Evangelio que proclamó aún late en el corazón de cada cristiano.

Lutero sigue siendo sin duda uno de los cristianos más destacados que jamás hayan vivido. Líder valiente, predicador inspirado, escritor prolífico y tierno padre; pocos podrían llegar a la altura de sus contribuciones, pues pocos han cambiado el curso de la historia como él lo hizo.

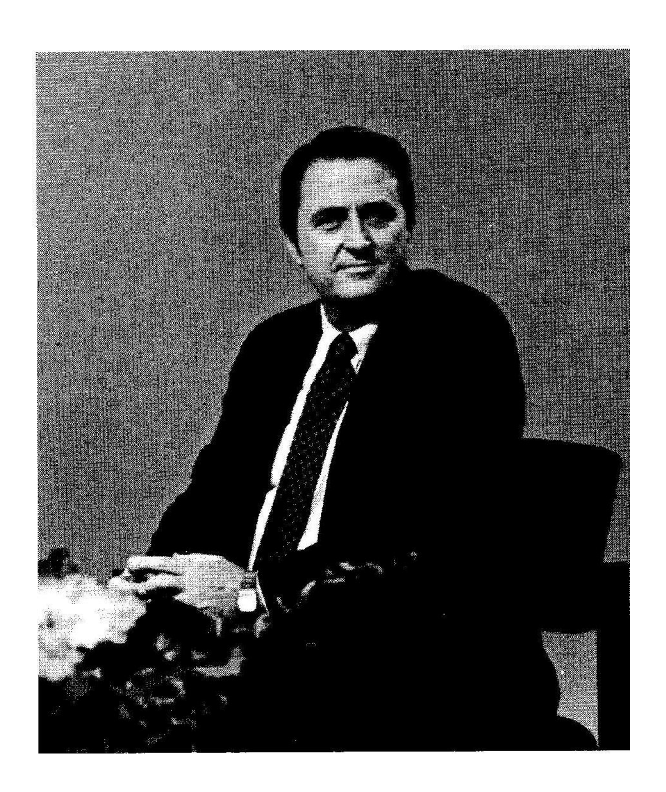
Lutero fue ante todo un hombre de Dios. Cuando se vio atribulado y oprimido, se refugió en los brazos eternos del Todopoderoso. Durante un momento especialmente difícil, cuando la Reforma parecía derrotada, parafraseó el Salmo 46 en un canto. Los protestantes y los católicos atesoran por igual ese himno: "Castillo Fuerte es Nuestro Dios". Nótense las palabras inspiradoras de la tercera estrofa, que a menudo pasamos por alto:

"Aun cuando estén demonios mil prontos a devorarnos, no temeremos, porque Dios vendrá a defendernos.
Que muestre su vigor Satán y su furor;
dañarnos no podrá, pues condenado está
por la Palabra Santa".

¡Qué maravilloso! ¡La Palabra Santa de nuestro Señor Jesucristo puede hacer huir al enemigo!

Estimado lector, ¿está usted oprimido por el enemigo ahora mismo? Una palabra del cielo puede rescatarle. ¿Está usted atribulado por la culpa o el temor? ¿Quizá por la soledad o un sentido de fracaso? ¿Quizá por enfermedad o tristeza? Yo puedo asegurarle que el mismo Dios que guió y protegió a Martín Lutero, puede protegerlo a usted de la misma manera. El desea ser también su castillo fuerte.

Acérquese sin demora a Dios para obtener la ayuda y la sanidad que usted tanto anhela.



El Dr. Jaime Draper, que hasta hace poco era el presidente de la Convención de los Bautistas del Sur. Los presidentes de este cuerpo religioso son elegidos por un término de un año, y no pueden ser reelegidos más de una vez. El Dr. Jaime Draper precedió al Dr. Carlos Stanley de Atlanta (Georgia).

Capítulo 4. Lo que me Gusta de los Bautistas.

Sucedió durante el frío mes de enero de 1636. Un predicador exiliado huyó de su hogar y se internó en un bosque de Massachusetts. Durante catorce semanas caminó en medio de la nieve, y por poco no sobrevive. En el día cazaba cualquier animal que las aves no cazaban, y de noche temblaba de frío dentro del refugio que le proveía un tronco hueco.

Por último encontró refugio entre los indios. Roger Williams les compró tierras y fundó la colonia de Providence, en lo que ahora es el Estado de Rhode Island. Esta colonia llegó a ser la capital de la libertad en el Nuevo Mundo y el hogar de la primera Iglesia Bautista en Norteamérica.

La nueva colonia de Roger Williams no tenía por qué haber sido necesaria pues, después de todo, los puritanos habían venido a Massachusetts en busca de libertad. Cruzaron el Atlántico huyendo de la persecución desatada por la Iglesia Anglicana, pero habían creado una situación similar de persecución. A todos los ciudadanos se les imponía que tenían que sostener al clero. Los gobernantes perseguían a los herejes, y la libertad de conciencia fue atropellada con esta unión de la religión y el Estado en el Nuevo Mundo.

Cuando Roger Williams llegó a Massachusetts se le dio una cálida bienvenida. Las autoridades inclusive le invitaron a que dirigiera la única iglesia de Boston; pero Williams no aceptó. No podía apoyar la represión de la conciencia por parte de ningún gobierno. Sabía que la mayor parte de las más sangrientas batallas de la historia se habían peleado en nombre de la fe, y todo. . . para nada. Esto nos enseña que el verdadero cristianismo no puede imponerse ni tampoco legislarse sobre él.

“Los gobernantes pueden legislar sobre los deberes del hombre en la sociedad en que vive —dijo Williams—; pero cuando se atreven a prescribirle al hombre sus deberes para con Dios, están intentando hacer lo que no les corresponde”.

Roger Williams también enseñó que nadie debe ser obligado a sostener al clero.

“¿Qué? —Exclamaron las autoridades— ¿No es el obrero digno de su salario?”

“Sí —contestó Williams—, pero deben sostenerlo quienes lo emplean.”

Los líderes puritanos no podían tolerar estas “opiniones nuevas y peligrosas”. En el primer juicio condenaron a Williams y ordenaron su destierro. Salió de Boston y estableció en Providence el primer gobierno moderno que garantizaba completa libertad de conciencia. Providence llegó a ser un modelo para la Constitución Norteamericana siglo y medio más tarde.

Roger Williams invitó a todos los perseguidos y oprimidos a que buscasen refugio en Providence sin importar su fe, afirmando que aunque no tuvieran religión serían bienvenidos. La Iglesia Bautista de Norteamérica echó raíces dentro de este ambiente de libertad.

Los bautistas siempre han florecido en esta tierra de libertad. Su forma democrática e informal de adoración se adapta al estilo norteamericano. Han llegado a ser la denominación protestante más numerosa de los Estados Unidos.

Alrededor de treinta millones de bautistas están distribuidos en 100 mil iglesias locales. Estas iglesias pertenecen a varios grupos conocidos como “convenciones”. La convención más numerosa es la Convención Bautista del Sur, que agrupa como sus miembros a la mitad de los bautistas de Norteamérica.

Aun cuando las iglesias locales puedan estar unidas por medio de las convenciones, cada congregación retiene un gobierno independiente. Esto hace aún más notable el hecho de que los bautistas estén tan involucrados en el evangelismo mundial.

Los bautistas difieren bastante en sus enfoques. Algunos son conservadores; otros bastante liberales. Algunos bautistas siguen de cerca las enseñanzas del reformador Juan Calvino; otros, no.

Pero a pesar de estas diferencias, los bautistas están unidos a las Sagradas Escrituras como la única fuente de verdad. La mayoría de otros protestantes y los católicos tienen otras doctrinas no bíblicas, pero los bautistas no reconocen otra regla de fe que no sea la Biblia; por supuesto, tal como ellos la entienden.

Los bautistas también están de acuerdo en que ningún ser humano tiene el derecho de escoger la religión que otro debe profesar, ni siquiera la de los hijos; por esta razón los bautistas no bautizan a los bebés; en vez de esto dedican sus recién nacidos a Dios, tal como María y José dedicaron al niño Jesús. Más tarde, cuando los niños creen, son libres de decidir por sí mismos si se bautizan o no.

Los bautistas tienen la reputación de introducir la libertad religiosa a la sociedad desde sus hogares. Muchos bautistas aún creen —como su antepasado Roger Williams— en que se debe proteger la separación entre la Iglesia y el Estado.

Todos sabemos que los bautistas han producido grandes predicadores; entre los más famosos está Carlos Spurgeon. Hoy tenemos a Carlos Stanley, a W. A. Criswell, y, desde luego, a nuestro admirado Billy Graham.

El Dr. James Draper es el ex presidente de la gran Convención de los Bautistas del Sur. Dialogamos con él en Dallas, Texas.

VANDEMAN: Dr. Draper, me gustaría que supiera cuán satisfecho me siento de dialogar hoy con usted.

DRAPER: Muchas gracias, pastor Vandeman. Me siento muy feliz de estar aquí.

VANDEMAN: Jimmy (así fue como usted me pidió que le llamara), ¿por qué razón es usted bautista?

DRAPER: Bueno, la primera razón es que mis padres fueron bautistas muy activos. Mi padre y mi abuelo fueron predicadores.

VANDEMAN: Entonces, ¿es usted hijo de un predicador?

DRAPER: Así es. Durante toda mi vida se me ha enseñado la Palabra de Dios. Crecí en una familia que amaba al Señor. Mi madre y mi padre me condujeron a Cristo. Cuando llegué a la edad en la cual entendí que era un pecador y necesitaba ser salvado, entregué mi vida al Señor Jesucristo, fui bautizado y me uní a la Iglesia Bautista. Y desde entonces a través de los años la Iglesia Bautista y sus instituciones me han atendido y animado, entrenado y educado; por lo tanto, creo que la primera razón por la cual soy bautista debe ser debido a mis raíces. Esta es la atmósfera en la cual encontré al Señor.

VANDEMAN: Una bendita herencia, diría yo. ¿Acaso no son esos primeros años los más importantes?

DRAPER: No tengo ninguna duda al respecto. El cristianismo más poderoso es el cristianismo del hogar donde las familias están entregadas al Señor. Entonces también soy bautista porque estoy convencido de las grandes enseñanzas y la gran herencia del pueblo bautista. Los bautistas siempre han defendido la autoridad de la Palabra de Dios. También creemos en la autonomía de la iglesia local: cada individuo tiene el derecho de aproximarse personalmente a Dios.

Estas son las grandes doctrinas que yo libremente apoyo y acepto. Y entonces está la noble herencia bautista de la libertad religiosa: la disposición a morir por el derecho de todos los pueblos de creer como cada uno escoja hacerlo. Durante muchos años los bautistas del sur se han distinguido en este aspecto. Y yo me siento agradecido de ser parte de tal herencia.

VANDEMAN: Desearía yo que todas las organizaciones cristianas pudieran percibir el don el legado de libertad religiosa— que ustedes los bautistas le han legado.

DRAPER: Es verdad. Y también la disposición a morir si fuere necesario, para que otros tengan el derecho de creer como quieran.

VANDEMAN: De eso se trata nuestro programa “It is Written”. Estamos tratando de demostrar cómo Dios utilizó a estos reformadores para rescatar para nosotros la verdad abandonada, y así todos nos hemos beneficiado. Pero esto implicaba un costo, sin duda.

DRAPER: Sí. Muchos de nuestros antepasados bautistas murieron en aras de la libertad religiosa. Pero en Norteamérica el cristianismo cuesta muy poco; no tenemos nada que arriesgar, y la fortaleza del cristianismo se diluye hasta cierto punto. Pero nuestra herencia es de sacrificio y de entrega decidida.

VANDEMAN: Usted estará de acuerdo conmigo entonces cuando digo que a menos que tengamos algo por lo cual morir, probablemente no tenemos nada por lo cual vivir.

DRAPER: Eso es correcto.

VANDEMAN: Gracias Dr. Draper, y gracias a Dios. Me siento muy agradecido por su presencia aquí.

Sí, ¡hay tantas cosas que me agradan acerca de mis amigos bautistas! Aprecio su énfasis en el Evangelio. Para los bautistas, como usted lo puede ver, la religión no es una teoría, sino una Persona: los bautistas predican a Cristo y a éste crucificado.

También me agrada el estilo de adoración de los bautistas. Pocas cosas son tan inspiradoras como un buen servicio bautista de cantos. Y hay otra razón por la cual aprecio tanto a los bautistas. Fueron llamados por Dios para rescatar dos verdades

abandonadas: la verdad del bautismo como lo enseña el Nuevo Testamento, y el principio de la libertad religiosa.

¿Se da usted cuenta de que sin nuestros amigos los bautistas probablemente los Estados Unidos no existiría como una nación libre? George Bancroft, el famoso historiador, observó: "La libertad de conciencia, la libertad ilimitada de la mente, fue desde el principio el trofeo de los bautistas". Nuestra democracia, usted ve, fue fundada en la tradición bautista de la libertad religiosa.

Aún antes de los días de Roger Williams, los bautistas sufrieron mucho por causa de la libertad. Surgieron de una lucha compleja y fascinante entre los protestantes, de una lucha por la libertad de conciencia.

Todo comenzó con el movimiento anabaptista en Europa en el siglo XVI. Mientras Lutero impulsaba la Reforma en Alemania, Ulrico Zuinglio inició la Reforma en Suiza. Zuinglio por primera vez escuchó el Evangelio mientras se preparaba para el sacerdocio. Cuando fue llamado a la catedral de Zurich en *1519,* decidió predicar las buenas nuevas. Desechó los temas prescritos por el programa establecido y, simplemente, abrió el Nuevo Testamento ante sus oyentes.

Zuinglio encontró inmediatamente una decidida oposición. El consejo municipal, dominado por los líderes religiosos, se opuso a su mensaje de salvación por medio de la fe. A pesar de todo continuó predicando la verdad que lo había liberado.

Pero en 1523 Zuinglio retrocedió. Durante un debate público mostró la disposición de retractarse. Zuinglio se imaginó que si él suavizaba su reforma podría facilitársele su labor dentro del sistema. No quería que se alejaran de él los líderes cívicos; por lo tanto, modificó su mensaje para buscar sólo una reforma gradual de las tradiciones de la iglesia.

Algunos de los estudiantes jóvenes de Zuinglio se indignaron por esta situación. Uno de ellos, Konrad Grebel, indicó que la verdad bíblica siempre demanda una acción inmediata, con o sin la aprobación del gobierno. Grebel quedó desilusionado por la disposición de su maestro a plegarse a los políticos. Acusó a Zuinglio de permitir que el Consejo Municipal ejerciera la autoridad que sólo le correspondía a las Sagradas Escrituras.

Zuinglio rechazó las críticas de Grebel, y éste entonces decidió que la verdad debía proseguir aun sin el reformador. Con algunos amigos organizó ciclos de estudios bíblicos. Pronto redescubrieron la verdad del Nuevo Testamento acerca del bautismo.

¿Recuerda usted cómo el Señor Jesús fue bautizado? Lo leemos en S. Mateo 3:16: "Y Jesús, después que fue bautizado, subió [salió] luego del agua".

Note que Jesús, "subió luego del agua", después de ser bautizado. A él no se le roció ni se le derramó agua encima: fue sumergido totalmente en las aguas del río Jordán. El apóstol Pablo enseña que los creyentes en Cristo son "sepultados con él en el bautismo" (Colosenses 2:12; Romanos 6:3-5).

Desafortunadamente la iglesia había perdido de vista esta importante verdad. Durante siglos la tradición de asperjar o rociar agua sobre la cabeza de los niños había sido utilizada ampliamente en la iglesia. Pero ahora Konrad Grebel proclamó que Roma y los reformadores estaban todos equivocados.

Como usted podrá imaginarse, el Consejo de Zurich no simpatizaba con Grebel y su grupo. El 21 de enero de 1525 aprobaron una ley que prohibía las sociedades de estudios bíblicos en los hogares. A pesar del decreto, Grebel y sus compañeros continuaron estudiando juntos. Estaban decididos a rechazar no sólo las tradiciones romanas sino también las concesiones de Zuinglio. Y para sellar su entrega a Cristo, Grebel y sus amigos se bautizaron los unos a los otros por inmersión. Formaron una

nueva comunidad cristiana conocida como los “anabaptistas”, para referirse al hecho de que se habían bautizado por segunda vez.

¿Cómo reaccionó Martín Lutero frente a los anabaptistas? Al principio el reformador alemán defendió la plena libertad de conciencia, y trazó una clara distinción entre la Iglesia y el Estado. Escuchemos lo que escribió: “Sobre el alma humana Dios no permitirá que nadie dirija sino sólo él. Por lo tanto, cuando el gobierno de este mundo se atreve a dictar leyes al alma, invade los dominios de Dios y sólo seduce y corrompe el alma. Esto debemos hacerlo tan claro, que nuestros nobles príncipes y obispos puedan ver cuán insensatos son si obligan a las personas con sus leyes y mandamientos para que crean esto o lo otro”.

Lutero tenía razón. Desafortunadamente cambió su posición. ¿Qué fue lo que lo hizo cambiar?

Fue un proceso gradual. Durante la guerra de los campesinos, muchos protestantes fueron muertos por príncipes católicos. Miles murieron en el campo de batalla. Lutero se dio cuenta de la importancia de tener al gobierno de su parte y no en contra suya. Después que sus enseñanzas llegaron a controlar todo el norte de Alemania, Lutero dependió de los príncipes protestantes para defender la Reforma de los ataques de Roma; y de esta manera se estableció una relación entre la Iglesia y el Estado.

Lutero, como Zuinglio, aceptó una unión favorable de Iglesia y Estado. Para ellos era un asunto de supervivencia para la Reforma. Pero no pudieron prever los problemas que inevitablemente surgen cuando se mezclan la religión y la política.

Hoy tenemos una situación similar en Norteamérica. Con el pretexto de salvar a nuestra nación, muchos cristianos ejercen una intensa presión para que se legislen leyes que impongan la moralidad; pero, desde luego, una moralidad tal como ellos la entienden. Pero aquellos que aprenden del pasado, rechazarán dádivas religiosas de parte del Estado. Deben comprender bien que los problemas espirituales no pueden ser resueltos por medio de soluciones políticas.

Nótese lo que sucedió en el siglo XVI. Los reformadores habían sido declarados fuera de la ley por parte de Roma; luego ellos, a su turno, declararon ilegales a los anabaptistas. Créalo o no, inclusive llegaron a perseguir a otros cristianos. Este es uno de los capítulos más lamentables de la historia de la iglesia cristiana.

Primero Zuinglio instó a sus amigos políticos a que liquidaran a los no conformistas, y los anabaptistas en Zurich fueron condenados a la pena de muerte; y más tarde, Melanchton, el asociado de Lutero en Alemania, argumento que los anabaptistas debían ser muertos porque, según él, aun en su expresión pacífica de la fe interrumpían el orden religioso y civil. Predijo además que su oposición al bautismo de los niños produciría una sociedad pagana; por lo tanto debían ser eliminados para salvar a la nación.

Es difícil aceptar tal razonamiento en nuestros días. Los líderes protestantes evidentemente erraron a menudo seriamente. Esto no nos sorprenderá si recordamos la debilidad de la naturaleza humana. Todo despertar religioso ha tenido sus fanáticos exagerados. En las Escrituras podemos notar que aun los hombres más fieles de Dios a menudo cometieron serios errores. Esto también se aplica a la Reforma. Los anabaptistas fueron sacados de sus hogares y encerrados en cárceles o castigados cruelmente; pero su sangre fue como una semilla. Y los anabaptistas que escaparon de la espada esparcieron su fe a través de Europa. Algunos fueron a Noruega, otros a Italia, Polonia, Holanda e Inglaterra.

Holanda se convirtió en un refugio especial para los anabaptistas y también para otros refugiados religiosos. Un grupo de cristianos británicos salieron de Inglaterra para escapar de la persecución de la Iglesia Anglicana. Los dos grupos —anabaptistas y separatistas británicos— disfrutaron de su amistad mutua. Un pastor británico, Juan

Smith, se convenció tanto de las enseñanzas anabaptistas, que fue rebautizado. Los bautistas modernos consideran a Smith como un pionero de su fe.

Smith regresó a Inglaterra en 1609, y organizó la primera Iglesia Bautista. Pocos años después los bautistas de Inglaterra llegaron a Norteamérica con su herencia de democracia y libertad. Roger Williams fue sólo uno de los muchos bautistas que dirigieron el destino de las colonias hacia la libertad de conciencia.

James Madison, uno de los padres fundadores de Norteamérica, fue ganado al concepto de la libertad religiosa de los bautistas. Cuando era niño escuchó en el Estado de Virginia a un intrépido ministro bautista que predicaba desde la ventana de su celda en la cárcel. El joven Madison dedicó ese día su vida a luchar por la libertad de conciencia. Incansablemente argumentó con Thomas Jefferson y otros para que se incluyese la Primera Enmienda de la Constitución Norteamericana, en la cual se declara: "El Congreso no dictará ley alguna que determine el establecimiento de la religión o prohíba el libre ejercicio de la misma".

El gobierno, como usted lo ve, debe proteger la religión, pero no promoverla; de lo contrario, la intolerancia indudablemente levantará sombría amenaza. La historia muestra que cuando la religión de la mayoría se ha impuesto a la sociedad, el resultado ha sido siempre la persecución.

Muchos bautistas pensadores se sienten preocupados en nuestros días porque su herencia y libertad religiosa se está debilitando. Se sienten especialmente tristes porque ven que algunos de sus hermanos bautistas encabezan la lucha para legislar sobre la moralidad, pues saben que las leyes religiosas forjan cadenas para el alma. La persecución siempre surge cuando se trata de imponer la conducta moral, no importa cuan sinceros puedan ser los motivos.

Las profecías del libro de Apocalipsis predicen algunos eventos angustiosos para Norteamérica. ¿Podría surgir de nuevo la persecución al estilo puritano? Desearía tener espacio en este breve capítulo para comentar estas profecías. Les invito a leer mi libro *The Rise and Fall of Antichrist* (Levantamiento y caída del anticristo). Gracias a Dios porque aún gozamos de libertad religiosa en nuestros días. ¡Cuánto aprecio a nuestros antepasados bautistas por traer a Norteamérica esta bendita herencia de libertad!

Ahora acompáñenme a la Holanda del siglo XVII. Un grupo de peregrinos han decidido comenzar una colonia en Norteamérica. Están abordando el navío llamado Speedwell, que se dirige hacia el Mayflower. Todos se encuentran emocionados, pero no sin cierta preocupación. Abandonan a sus seres amados para cruzar el frío océano Atlántico, desconocido para ellos.

Su amado pastor Juan Robinson se levanta para hablar en esta hora de despedida. Escuchemos sus palabras:

"Hermanos, pronto partiremos, y sólo Dios sabe si viviremos para ver sus rostros de nuevo. . . Les encomiendo delante de Dios que me sigan no más allá de lo que yo he seguido a Cristo. Si Dios les revelara cualquier otra cosa a ustedes por medio de algún otro instrumento suyo, estén tan dispuestos a recibirla como hubieran recibido alguna verdad través de mi ministerio, porque estoy muy confiado de que tiene aún más verdad y luz para ser descubierta en su Santa Palabra. .

"De mi parte no les puedo decir cuán triste me siento por las iglesias reformadas. No llegarán más allá de donde llegaron los instrumentos de su reforma. A los luteranos no se les puede hacer ir más allá de lo que Lutero percibió. . . Y los calvinistas, ustedes ven, se mantienen apegados a lo que les dejó aquel gran hombre de Dios.

"Aunque estos reformadores ardían y eran luces brillantes en su tiempo, con todo no entendieron todo el consejo de Dios. Pero si estuviesen vivos hoy estarían dispuestos a aceptar luz adicional en la misma manera en que recibieron la primera".

¡Qué mensaje! En estas nobles palabras percibimos el gran espíritu de la Reforma: La disposición de aprender y crecer, el deseo de aceptar las verdades abandonadas que redescubrimos en la Palabra de Dios, como Martín Lutero en Wittenberg, Konrad Grebel en Zurich, Roger Williams en Providence y, desde luego, el metodista Juan Wesley en Inglaterra. Exploraremos el ministerio fascinante de Wesley en nuestro próximo capítulo.

En nuestros días no hay océanos que no hayamos cruzado, ni existen otros nuevos mundos para descubrir; pero sí pueden aguardarnos aún nuevos horizontes de oportunidad espiritual.

Suponga usted que Dios le ofreciera nuevas verdades en su Palabra. ¿Estaría dispuesto a tomar su mano y caminar bajo esa luz? ¡A usted lo espera una experiencia maravillosa! ¡Aprovéchela ahora mismo!



El obispo Jaime Ault (sentado a la derecha), presidente de la Iglesia Metodista Unida, analiza el libreto con el pastor Vandeman. Participan Bill Richards, vocero de relaciones públicas de la Iglesia Metodista Unida, y Clara Lou Kerr, dirigente de comunicación. La filmación se llevó a cabo en Pittsburgo, Pensilvania.

Capítulo 5. Lo que me Gusta de los Metodistas.

El pequeño navío se sacude azotado por el tempestuoso mar. Gritos y astillas llenan el aire cuando el mástil principal se derrumba. Olas de terror estremecen a los pasajeros. El furioso Atlántico parece tener seguras a sus víctimas. En medio del caos y el pánico, un pequeño grupo de alemanes calmadamente entonan un salmo. Parece que no sienten temor ante la posibilidad de morir, y Juan Wesley no entiende la razón.

Era el año 1763. Wesley, un misionero de Inglaterra, apenas sobrevivió su viaje hasta la colonia de Georgia. La tormenta finalmente se calmó; pero el alma de Wesley permaneció en zozobras. A pesar de una entrega profunda a Dios no había podido obtener la paz de su corazón. ¿Qué era lo que los alemanes tenían que a él le faltaba?

Al llegar a Savannah, Estado de Georgia, Wesley vivió por un tiempo con el grupo de alemanes. Eran también misioneros descendientes de Juan Hus, mártir del siglo XV, quienes después de escapar de la persecución en su país de origen, Moravia, habían encontrado refugio en Alemania. Y ahora cruzaban el océano para traer el Evangelio a los indios.

Pero en primer lugar allí estaba un compañero cristiano que necesitaba del testimonio de ellos. Uno de los alemanes miró a Wesley con ojos amables, pero penetrantes, le preguntó: “¿Conoce usted a Cristo?”

Juan evadió la pregunta. “Yo sé que él es el Salvador del mundo”.

“Sí, ¿pero sabe usted que él le ha salvado?”

Wesley se retorció. No se sentía seguro de su salvación.

No es difícil de entender por qué fracasó al evangelizar a los indios. Después de dos años de frustración Wesley regresó a Inglaterra.

El renacimiento de su alma finalmente comenzó en mayo de 1738. En una reunión en una capilla de Londres alguien leía del prefacio del *Comentario sobre Romanos* de Lutero. Súbitamente la luz brilló sobre Wesley.

“Eran las nueve menos cuarto, y mientras él (Lutero) describía el cambio que Dios había obrado en su corazón a través de la fe en Cristo, sentí mi corazón extrañamente emocionado. Sentí que confiaba en Cristo, sólo en Cristo para mi salvación; y me fue dada la seguridad de que él me había librado definitivamente de mis pecados”.

Wesley, lleno ahora del fuego del Evangelio, predicó con nuevo celo y poder. Las multitudes venían a escucharlo. Un reavivamiento se extendió a través de Inglaterra y llegó a Norteamérica. Ese fue el comienzo de la Iglesia Metodista.

Los metodistas son hoy una de las denominaciones protestantes más grandes. Tienen una feligresía mundial de unos 24 millones de creyentes. En los Estados Unidos hay alrededor de veinte divisiones metodistas; la mayor de ellas, con más de nueve millones de miembros, es la Iglesia Metodista Unida.

El Dr. James Ault es actualmente presidente del Consejo de Obispos de la Iglesia Metodista Unida. Dialogamos recientemente en Pittsburgh.

VANDEMAN: Obispo James Ault, me siento honrado de que usted esté dispuesto a reunirse conmigo para representar a la gran Iglesia Metodista Unida y, desde luego, la tradición wesleyana que se puede sentir bajo su liderazgo.

AULT: Gracias, pastor Vandeman. Me agrada hablar con usted.

VANDEMAN: Y también me gustaría felicitar a su iglesia por su nuevo programa de televisión.

AULT: Nos sentimos muy felices por este programa, y tenemos grandes esperanzas en él.

VANDEMAN: Me lo imagino. “Catch the spirit” (Capte el espíritu). Me gusta este título. Pero, ¿puedo hacerle una pregunta? ¿Por qué es usted metodista?

AULT: Mi familia y mis maestros en la iglesia me enseñaron con su amor la fe que profeso, y ese mismo amor de parte de un pastor de nuestra iglesia local me llevó a convertirme en un ministro ordenado. Pero sigo siendo metodista unido debido a sus énfasis distintivos. En primer lugar, nos preocupamos por las gentes, por la dignidad humana y la responsabilidad moral. Además, siempre le hemos dado atención a la primacía de la gracia. Por gracia entendemos la acción amante de Dios y Jesucristo a través de la actividad del Espíritu Santo.

Juan Wesley habló acerca de tres aspectos de la gracia. Habló acerca de la primacía de la gracia: la gracia que nos rodea y nos persuade a crecer en la fe; habló acerca de la gracia que justifica, que tiene que ver con un Dios perdonador, que acepta y ama. Existe además el crecimiento en la gracia, el cual nos conduce hacia la perfección a medida que maduramos en la fe, a medida que crecemos en gracia hacia la santificación, o sea lo que llamamos gracia santificadora.

Nos interesa también lo que tiene que ver con la conversión; o sea el cambio de corazón que lleva a las personas a Cristo. Esto puede ocurrir en una forma dramática, o en una forma gradual. Siempre hemos tratado de mantener juntas la fe y las obras. Y, finalmente, nuestra iglesia ha organizado bajo la dirección del Espíritu, el que se viva y se predique como una iglesia en general, combinando a todas estas iglesias locales en un esfuerzo nacional e internacional.

VANDEMAN: Usted lo ha dicho espléndidamente, y yo creo que la mayoría de los cristianos podrían apoyar estas ideas básicas. Pero de estos cinco puntos, ¿cuál de ellos destacaría usted especialmente?

AULT: Para nuestro tiempo pienso en el tema de la fe y las obras. Nuestra iglesia ha estado dividida en dos facciones desde la década de los años sesenta. Algunos le dan énfasis a la salvación personal; otros, a la participación social. Y la iglesia, para presentar el Evangelio total, debe retener estos dos conceptos. Debemos crecer en la gracia dentro del cuerpo, y entonces testificar para llegar a ser la encarnación del amor a un mundo que necesita nuestros servicios.

VANDEMAN: Sí, estoy de acuerdo. El crecimiento espiritual es un elemento que parece faltar en el énfasis de algunos grupos cristianos. Así que me imagino que usted

se sentirá cómodo con nuestro esfuerzo en destacar los rasgos distintivos del ministerio de los diferentes reformadores. Yo decidí llamar a estas verdades “verdades olvidadas”, las cuales han traído una mayor exactitud y corrección a la causa cristiana.

Lutero rescató la justificación por la fe; los anabaptistas nos trajeron los principios de libertad religiosa y el bautismo por inmersión. Los metodistas mostraron cómo la conversión, seguida por la santificación o el crecimiento, completa el desarrollo del cristiano. ¿Cree usted que estamos tratando con justicia a cada una de estas iglesias?

AULT: Creo que es un procedimiento excelente, porque todos los cristianos compartimos una tradición común. Pero estos énfasis distintivos de cada iglesia han enriquecido a la totalidad. Compartimos al contribuir para el bien de todas las iglesias.

VANDEMAN: ¡Cuánta razón tiene usted! Muchas gracias. Apreciamos su visita y sus palabras.

AULT: Gracias a usted.

Hay muchas cosas que me gustan acerca de mis amigos metodistas. Aprecio su posición histórica en cuanto a una vida sobria y disciplinada. Admiro su gobierno eclesiástico organizado. Saludo su preocupación por los que sufren de deficiencias físicas y los rechazados por la sociedad. Me agrada la música metodista. Algunos de mis himnos favoritos fueron escritos por Carlos Wesley, el hermano de Juan.

Permítanme repetirlo: hay muchas cosas que me agradan acerca de nuestros amigos los metodistas. Pero hay algo que aprecio especialmente: el movimiento metodista fue llamado por Dios para rescatar una verdad olvidada. Wesley enfatizó que los cristianos darán el fruto de la obediencia como el resultado de su relación con Cristo.

Usted recuerda que Lutero restauró una verdad olvidada también: la salvación sólo por la fe. Y Juan Calvino proclamó las buenas nuevas de que la salvación proviene directamente de Dios, no de la iglesia. Esta también había sido una verdad olvidada. Entonces aparecieron los anabaptistas para defender otra verdad que había sido olvidada. Así sucedió con Wesley. El trajo un equilibrio necesario a las enseñanzas de Juan Calvino y Martín Lutero.

Hacia el siglo XVIII Inglaterra se había apartado de Dios. La predicación de Wesley despertó a la nación de su sueño espiritual. Desde luego, no todo el mundo apreció el reavivamiento. Las iglesias, atrapadas en las telarañas de la tradición, cerraron sus puertas al nuevo reformador. Así que Wesley se fue a los campos. Predicó en las afueras, al amanecer, antes de que los trabajadores comenzaran su labor diaria.

Escuchemos lo que aparece en su diario correspondiente al 21 de septiembre de 1743: “Fui despertado entre las tres y las cuatro de la mañana por un gran número de trabajadores, quienes, temiendo llegar muy tarde, se habían congregado alrededor de la casa y estaban cantando y alabando al Señor. A las cinco prediqué de nuevo, acerca de “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. “Todos ellos devoraban la palabra”.

Los conversos llenaban las reuniones de Wesley. El trató de mantener su movimiento dentro de la iglesia establecida; pero la mayoría de sus seguidores nunca habían asistido a una iglesia, así que Wesley los organizó en sociedades para proveerles cuidado espiritual. Pero aún así insistía en que asistieran regularmente a los servicios de la Iglesia Anglicana.

Pero a pesar de la lealtad de Wesley, las autoridades civiles y religiosas rechazaron su ministerio. Y Wesley sufrió algo más que una simple negación de sus derechos a predicar. El 4 de julio de 1745 una multitud desordenada llegó a su casa y pidió su muerte. Escuchemos su descripción de esta experiencia: “Me adelanté inmediatamente hacia el medio de ellos, y les dije: “Aquí estoy. ¿Quién de ustedes tiene algo que decir en contra de mí? ¿A cuál de ustedes le he hecho un mal alguna vez? ¿A usted, o a

usted?" Continué hablando hasta que llegué al medio de la calle, entonces levantando mi voz, dije: 'Vecinos, compatriotas: ¿desean escucharme predicar? Entonces gritaron vehementemente: 'Sí, sí. Debe hablar. Nadie deberá impedírselo'. . . Hablé. . . hasta que uno o dos de sus cabecillas se volvieron hacia el resto de ellos jurando que ningún hombre debía tocarme".

En algunas ocasiones la oposición a Wesley resultó en dificultades para sus perseguidores, como lo muestra su diario de septiembre de 1769:

"Entonces levantaron sus voces contra mí, especialmente uno que se llamaba a sí mismo un caballero, el cual había llenado sus bolsillos con huevos podridos; pero un hombre joven que llegó de improviso le golpeó con sus manos a cada lado, aplastando todos los huevos. El olor se esparció en un instante, aunque no era un olor tan dulce como el del bálsamo".

¡Juan Wesley nunca tuvo un momento de aburrimiento, ni tampoco de ocio! En su caballo recorrió durante su ministerio más de un cuarto de millón de kilómetros. Por más de medio siglo predicó, por lo menos, quince sermones cada semana.

Visitamos el lugar donde tantos de sus sermones fueron escritos. La casa de Wesley aún existe en Londres. La he visitado en varias ocasiones.

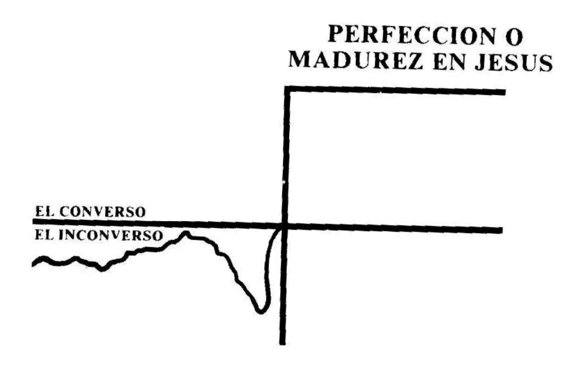
Frente a la ventana de la oficina de Wesley está una mesa con un banco para arrodillarse y una silla. Y en la mesa hay sólo dos cosas: su Nuevo Testamento en griego y una vela. Cada mañana a las cuatro Wesley venía a esta pequeña habitación para arrodillarse y hablar con Dios. Este era el lugar de donde procedía el poder del metodismo.

Cerca del final de su larga vida y fiel servicio, Wesley escribió: "Soy ahora un anciano, lleno de achaques de pies a cabeza. Mis ojos se oscurecen; mi mano derecha tiembla mucho; mi boca está caliente y seca cada mañana; tengo fiebre que no me abandona casi nunca; mis movimientos son débiles y lentos. Sin embargo, bendito sea el Señor; no he dejado de trabajar: Todavía puedo predicar y escribir".

El largo ministerio de Wesley se basó en dos grandes verdades que han sido pasadas por alto: el perdón de Dios es gratuito para todos, y todos somos responsables de confiar y obedecer.

¿Podría mostrarles un cartel que ilustra el mensaje de Wesley? Las ilustraciones, desde luego, tienen sus debilidades. No hay manera alguna de ilustrar exactamente la delicada labor del Espíritu Santo. Pero las ilustraciones pueden clarificar las verdades espirituales. Jesús utilizó parábolas para explicar sus enseñanzas.

Supongamos que este diagrama representa mi vida. La línea horizontal simboliza mi conversión. Toda actividad por encima de esta línea representa la conversión; y debajo de la línea se representa mi vida antes del nuevo nacimiento. La línea horizontal superior representa la perfección tal como se ejemplificó en la vida de Cristo; y la línea curva que baja y sube en el diagrama traza mi experiencia diaria.



Nótese mi vida antes de la conversión. Estoy tratando de ser una buena persona, un ciudadano respetable. Trabajo duramente. Pago mis impuestos. Soy amable con mis seres queridos. Puede ser que aun asista a la iglesia. Pero todavía soy inconverso; aún no estoy preparado para aceptar a Jesús como mi Salvador y mi Señor.

Pero estoy pensando en cambiar. Comienzo a dirigirme hacia la conversión (extremo izquierdo de la línea horizontal), hacia el cambio de mi antigua forma de vivir por la experiencia de una nueva vida en Jesús. Un programa cristiano de radio o de televisión, o un libro o una revista, o algún otro tipo de ministerio quizá me ha indicado que me entregue a Cristo. Posiblemente una tragedia como la de perder a un ser querido me ha mostrado mi necesidad de Dios, o quizá algo maravilloso como el haber llegado a ser padre me haya hecho desear ser cristiano.

Así que ahora estoy a punto de entregar mi vida a Cristo. Pero entonces me detengo, vacilo en cambiar algunos de mis viejos hábitos para vivir como Dios desea que yo lo haga.

Por un momento avanzo y retrocedo, tratando de decidir qué hacer. Lucho contra mi convicción, y me encuentro entregándome más y más al pecado. Pero el diablo se sobrepasa en sus tentaciones, y me doy cuenta de sus trampas y de sus intentos de arruinarme. Siento miedo y me vuelvo a Jesús como mi refugio. Ahora entiendo por qué murió por mí, y ya no puedo dejar de aceptar su amor.

Finalmente me entrego sin reservas a él como mi Salvador. Por un acto de Dios ahora experimento lo que frecuentemente se llama “nacer de nuevo”. Una experiencia verdaderamente feliz. Inmediatamente me enfrento con lo que parece ser un desafío imposible: la perfección del carácter. ¿Cómo podré alcanzarla? *(Observe ahora el diagrama.)*

Pero nótese: como estoy perdonado, en este mismo momento me encuentro limpio delante de Dios, perfecto. El Salvador me ha ofrecido el registro de su vida perfecta; es como si yo nunca hubiera pecado. No merezco nada, pero Dios me trata como si ya estuviera en la parte superior del diagrama. En términos teológicos, a esto se le llama *justificación*.

Pero en cuanto a mi vida diaria apenas he comenzado la vida cristiana. Soy un bebé espiritual. Los bebés necesitan crecer, y yo debo crecer también. Comienzo así una relación con Jesús la cual reemplaza mi relación con el pecado. En el diagrama, debajo de la línea ondulante (derecha), usted ve el registro de cuánto yo he permitido que Jesús viva su vida en mi.

¿Pero cumplirá este registro de progreso el requisito de perfección o madurez en Cristo? No. Sin embargo, si camino en la luz que se me da, y permanezco entregado a Cristo, él me concede el registro de su vida perfecta y permanezco justificado delante de él.

Pero supóngase que me lleno de duda. Antiguas tentaciones vuelven a atacarme, y algunas veces me doy cuenta que estoy cediendo momentáneamente. ¿Significa esto que no soy salvo? De ninguna manera.

Los bebés tienen sus caídas. Mi nietecito Craig se da tantos golpes que a veces me pregunto cómo puede seguir sonriendo. Cuando comience a caminar, a menudo tropezará; pero se levantará de nuevo, y en todo momento seguirá creciendo.

Así es la vida cristiana. Dios me da muchas victorias, pero en medio de ellas tropiezo a veces. Sin embargo, por su gracia me levanto y camino de nuevo.

Mientras yo esté dispuesto a permitir que Cristo viva su vida en mí, permanezco perdonado. La perfección del Salvador cubre mis faltas. Cuando Dios me mira no ve mis debilidades sino a Jesucristo, su Hijo, y me acredita la vida perfecta de él; por lo tanto, Dios puede decir acerca de mí:

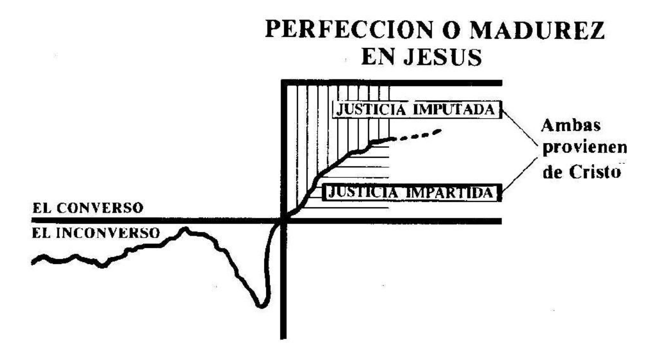
"Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento".

¿Se da cuenta usted de estas buenas nuevas? Dios nos considera perfectos en cada nivel del crecimiento cristiano. Y si usted cree que esto es una exageración, observe a un bebé. Los bebés son perfectos en cada etapa de su desarrollo, ¿verdad que lo son?

Eso es lo que Dios quiere decir con la palabra *perfecto* o maduro. Dios nos reconoce en todo momento perfectos o maduros en Cristo, y nos acerca más y más a la semejanza con Jesús.

Ahora, supongamos que muero. Todavía tengo faltas; aún debo crecer mucho como cristiano. ¿Significa esto que estoy perdido? Desde luego que no, pues el registro perfecto de Jesús aún me cubre. Permanezco perdonado delante de Dios porque su Palabra dice: "Si andamos en luz, como él está en luz. . . la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7).

A medida que resumamos el significado de la mitad derecha de este diagrama, recuerde que las ilustraciones tienen sus debilidades; sin embargo, note como ayuda.



Todo lo que se encuentra debajo de la línea curva es el registro de la bondad impartida, o sea, Cristo viviendo en mi vida; y todo lo que se halla sobre la línea curva es la bondad imputada, esto es el registro perfecto de Cristo dirigiendo mi vida. Ambas provienen de él.

La justicia de Jesús que se me imputa —que se me da sin merecerla— es como un paraguas que me cubre con el perdón mientras yo viva. Nunca dejaré de necesitar la justificación; es decir, me es indispensable estar siempre cubierto con la sangre de Cristo. Sin embargo, durante todo este tiempo en que yo soy perdonado también estoy creciendo, desde luego, en la santificación, en la justicia impartida de Cristo. De esta manera maravillosa y animadora Dios está obrando para restaurar en nosotros la imagen de él, nuestro Hacedor.

Este era el mensaje de salvación que inspiraba a Wesley. Esta es la verdad olvidada que él restauró para impartir equilibrio a nuestra fe.

¿Se da cuenta por qué me agradan los metodistas? Dios llamó a Lutero y a Calvino para proclamar el perdón; entonces trajo a Wesley a la escena para que enfatizara la necesidad de una vida limpia y el crecimiento cristiano. Todos ellos presentaron verdades vitales que habían sido olvidadas.

Desde luego, Juan Wesley no afirmó que tenía toda la luz. Sabía que mientras el tiempo dure nuevas verdades seguirán obteniéndose de la Palabra de Dios.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué tenemos tantas denominaciones? Quizá usted ya ha empezado a percibir la respuesta en los capítulos anteriores. Tenemos la tendencia a seguir a nuestros líderes, a creer todo lo que ellos creen; pero no más de allí, a no

caminar más allá de lo que ellos avanzaron antes de morir. Somos propensos a trazar un círculo alrededor de sus enseñanzas, y formar un credo.

Los credos han expresado en lenguaje profundo las raíces de la fe cristiana, y también han provisto una manera conveniente de expresar nuestras creencias; pero desafortunadamente pueden encarcelarnos en un conjunto particular de enseñanzas e impedirnos el seguir nuevas verdades que se redescubren. Nos refugiamos en nuestra herencia, lo cual es correcto hasta cierto punto; pero entonces tendemos a afirmarnos, y nos negamos a avanzar más allá de las fronteras de nuestras creencias ya establecidas.

¿Puede usted notar como ha ocurrido esto en la historia de la iglesia? Cuando Dios introdujo una luz avanzada o verdades olvidadas en los días de Lutero, la Iglesia Católica se negó a aceptarlas, y de esa manera nació la Iglesia Luterana. Cuando Dios envió mayor luz con los anabaptistas, muchos luteranos no lo aceptaron, y surgió la Iglesia Bautista. Y cuando la verdad adicional fue traída a través de Wesley, muchos calvinistas y otros la rechazaron, por lo tanto, tenemos a los metodistas. Y la historia se sigue repitiendo.

¿Cuándo terminará? Lo veremos.

Permítame darle algo en qué pensar. ¿Será posible que aún exista una nueva luz que debamos seguir? ¿Verdades olvidadas de la Palabra de Dios que debamos aceptar hoy, sin tener en cuenta nuestros lazos denominacionales? La Biblia dice:

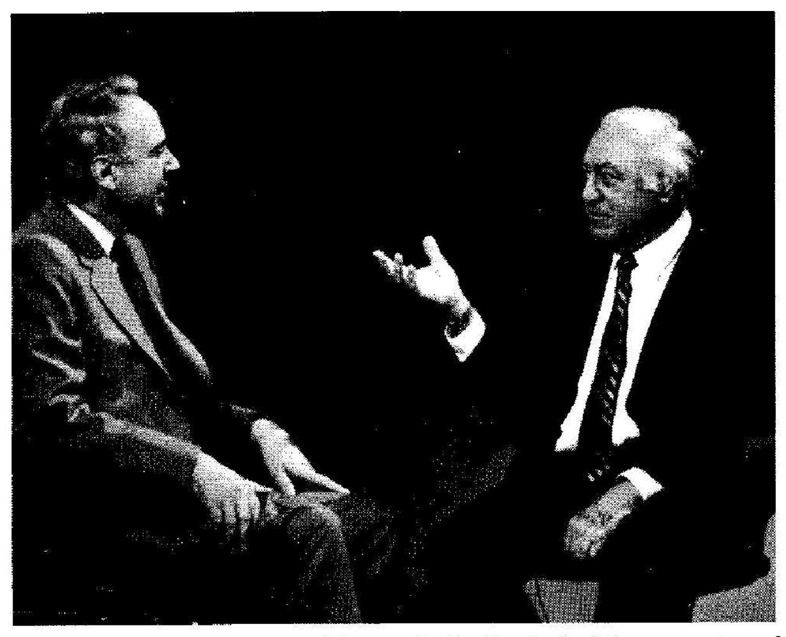
"Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4:18).

Pero muchos parece que no están dispuestos a recibir nueva luz, algo contrario alo que hizo una pequeña niña en la Nueva Inglaterra colonial, Estados Unidos, la cual había captado el espíritu del ministerio de Juan Wesley. Ella escribió un pequeño poema que un predicador copió en su diario. ¿Podría compartirlo con usted? Créalo o no, la niña que escribió este poema sólo tenía nueve años de edad. Escuche su mensaje:

Que sepa cada alma que es libre
para escoger su vida y lo que será.
Porque esta verdad eterna nos es dada:
que Dios a entrar al cielo a nadie forzará.
Dios la atrae, persuade y dirige;
con sabiduría, amor y luz la bendecirá.
A ser bondadosa en muchas formas insta, sí, pero nunca, nunca su mente obligará.

Sí, amigo, Dios nunca obliga al ser humano. Tú y yo somos libres, libres para ser lo que deseemos a la medida en que la verdad avanza. Podemos decidir que no avanzaremos más allá de las creencias de nuestros antepasados, o tomar la resolución de que caminaremos en la luz que continuamente brota de la inagotable Palabra de Dios.

¡Que Dios nos ayude a tomar la decisión correcta!



Demos Shakarian, presidente de la Sociedad Internacional de Comerciantes del Evangelio Total, conversa en Los Angeles con su buen amigo George Vandeman. El Sr. Shakarian, que se ha dedicado a los negocios, es uno de los representantes más destacados del movimiento carismático de la actualidad.

Capítulo 6. Lo que me Gusta de los Carismáticos.

Algo grande está ocurriendo ahora mismo. Algo que nunca vimos anteriormente: un reavivamiento carismático que está extendiéndose a través del mundo; un reavivamiento carismático que está transformando a las iglesias. ¿Debería también estarlo cambiando a usted?

Todo comenzó en el Estado de California en abril de 1960. Dennis Bennett, prior de la Iglesia Episcopal de San Marcos, en Van Nuys, presentó a su congregación un anuncio sorprendente. Y desde entonces el cristianismo ya no fue el mismo.

Bennett informó a su congregación que en octubre del año anterior había recibido el "bautismo del Espíritu Santo". "El Espíritu Santo tomó mis labios y mi lengua —dijo—, y formó un lenguaje poderoso. . . que yo mismo no pude entender".

La iglesia de Bennett fue sacudida. Uno de sus asociados renunció inmediatamente y se apartó, y muchos se fueron con él.

Pero desde ese momento, multitudes han tenido una experiencia espiritual como la de Bennett. Los estadios se llenan de grandes multitudes. En medio de fervientes aleluyas se escuchan los testimonios por las vidas que han sido transformadas. Lágrimas de gozo corren por los rostros relucientes Los protestantes y los católicos cantan unidos. "We Are One in the Spirit" (Somos uno en el Espíritu).

No hay duda de que algo grande está ocurriendo. Según una reciente encuesta Gallup, alrededor de treinta millones de norteamericanos de muchas denominaciones se llaman a si mismos "carismáticos". Muchos consideran que este avivamiento es el más grande evento religioso desde el Pentecostés del primer siglo; otros no lo creen así.

¿Qué es lo que verdaderamente está sucediendo?

Para entender este reavivamiento carismático debemos retroceder hasta los días de los primeros metodistas Juan Wesley enseñó que después de que los creyentes nacen de nuevo les espera una “salvación aún más gloriosa”. Wesley llamó a esta experiencia la “segunda bendición” del Espíritu Santo. Vendrá súbitamente dijo Wesley, limpiando y renovando instantáneamente el alma; y el pecado será reemplazado por el amor perfecto.

Wesley y sus predicadores instaban a sus oyentes a que buscaran el reavivamiento total del Espíritu. Pero es interesante notar que Wesley nunca declaró que había recibido esa segunda bendición; sin embargo, hasta el último día de su vida procuró disfrutar de tal experiencia.

Después que Wesley murió, varios líderes continuaron predicando esta “segunda bendición”. Entre éstos se encontraba especialmente Phoebe Palmer, quien publicó una Guía de la perfección cristiana, en la cual ella sugirió que la santidad completa no se obtiene a través de una lucha espiritual, sino cuando se reclaman confiadamente las promesas de Dios. Ella llamó a esta experiencia “el bautismo del Espíritu Santo”.

A pesar de muchos reavivamientos, a mediados del siglo XIX la Iglesia Metodista estaba perdiendo su primer amor. Abundaban las “sociedades de santidad” en busca de una renovación espiritual. Una de estas sociedades inspiró a Hannah Whitall Smith a escribir El secreto del cristiano para una vida feliz. Más adelante volveremos a referirnos a tal libro devocional clásico.

Muchos predicadores de santidad promovieron una religión al estilo del Pentecostés, que abundaba en milagros. Como creían que estaban bajo la dirección directa del Espíritu Santo, desobedecieron las restricciones impuestas por las autoridades eclesiásticas. Finalmente la Iglesia Metodista se sintió impulsada a desaprobar el movimiento de santidad. Por lo tanto, los pentecostales florecieron fuera del metodismo.

Pocos años más tarde ya se habían fundado más de veinte grupos de santidad.

Los más grandes fueron los Nazarenos y la Iglesia de la Santidad de los Peregrinos. Más tarde aparecieron varias Iglesias de Dios y también otras denominaciones.

Muchos creyentes en la santidad comenzaron a hablar en lenguas. Charles Fox Parham, un sanador por medio de la fe, de Topeka, Estado de Kansas, además de sanidades milagrosas inició el reavivamiento de las lenguas. Parham aseguró que hablar en lenguas es una experiencia necesaria para cada cristiano.

El fuego pentecostal fue pronto encendido en Los Ángeles, Estado de California, en donde ocurrió en 1906 el famoso reavivamiento de la Calle Azusa. Las lenguas llegaron a ser la esencia de la religión de muchas denominaciones de santidad. Pero los protestantes conservadores y los católicos desecharon el pentecostalismo.

Entonces llegó la década de los años sesenta, y todo cambió. Una vez que Dennis Bennett consolidó su posición en la Iglesia de San Marcos, se desmoronaron las barreras entre pentecostales y sus compañeros protestantes. Creyentes ávidos de un gran número de denominaciones, comenzaron a hablar en lenguas. Este nuevo movimiento Interdenominacional se hizo conocer como la renovación carismática.

No pasó mucho tiempo antes de que algunos católicos se unieran a las filas de los carismáticos. En junio de 1967 noventa católicos se reunieron en Notre Dame para celebrar su nueva experiencia con las lenguas. Siete años después el grupo había aumentado a treinta y cinco mil. El crecimiento carismático entre los católicos ha sido sorprendente, casi increíble. Una reciente encuesta mostró que cuatro millones de católicos norteamericanos habían asistido a reuniones carismáticas durante el mes en que fueron encuestados.

¿Cómo se sienten los líderes católicos acerca del don de lenguas? El papa Pablo VI bendijo, aunque no oficialmente, el reavivamiento carismático. Y a principios del año

1981 el papa Juan Pablo II expresó explícitamente su aprecio por la renovación carismática dentro de la Iglesia Católica.

Muchos eruditos católicos han apoyado las lenguas. Edward O'Conner escribió: "Los católicos que han aceptado la espiritualidad pentecostal, han encontrado que está en completa armonía con su fe y vida tradicionales".

Muchos laicos participan activamente en grupos carismáticos interdenominacionales. El mayor y mejor conocido de éstos es el "Full Gospel Businessmen's Fellowship International" (Sociedad internacional de comerciantes del Evangelio total). Hace poco tuve el privilegio de conversar con Demos Shakarian, apreciado amigo mío de muchos años, fundador y presidente del mencionado grupo.

VANDEMAN: Sr. Shakarian, me gustaría que supiera cuán feliz me siento de tenerle hoy conmigo.

SHAKARIAN: Y yo estoy extremadamente contento de estar con usted, pastor Vandeman. Siempre le he considerado como uno de mis mejores amigos.

VANDEMAN: ¡Veinte años de amistad!

SHAKARIAN: Veinte años. He visto su programa "It is Written" por muchos años, pastor Vandeman. ¡Qué bendición ha sido para mí y para miles de mis amigos! Su programa es conocido en toda la nación. Mientras viajo he hablado con personas, y les digo: George Vandeman es mi amigo personal. Realmente le aprecian. Mantenga la calidad del programa. Yo desearía que todos mis amigos le apoyaran.

VANDEMAN: Gracias. Necesito sus oraciones. Sr. Shakarian, yo creo que he hecho una buena decisión al pedirle que represente al movimiento carismático. Usted es reconocido como su líder en todo el mundo. Díganos algo acerca de su vida.

SHAKARIAN: Mis padres vinieron de Armenia a los Estados Unidos. Dios los trajo aquí. Desembarcaron en Nueva York, y el Señor los guió todo el camino hasta la costa oeste, y también ha bendecido a nuestra familia. Mi padre comenzó con tres vacas lecheras y llegó a tener cinco mil. El Señor nos ha bendecido maravillosamente.

VANDEMAN: Así que usted no es un ministro, y su liderazgo no ha sido en el ministerio. Usted es un laico, un hombre de negocios, pero ha podido reunir miles de comerciantes en su sociedad.

SHAKARIAN: Así es. Comenzamos con veintiún hombres en la cafetería Clifton, en Los Ángeles. Hoy tenemos más de ochocientos mil, y se reúnen cada mes en ochenta y siete países y cuatro mil congregaciones. Dios nos está bendiciendo por medio del poder del Espíritu Santo.

VANDEMAN: Creo que nuestros televidentes pueden entender por qué le pedí que hablara a favor del movimiento carismático. Es conocido en todo el mundo, entre los encumbrados y los humildes. Ha compartido su fe aun con presidentes. Pero, Sr. Shakarian, ¿por qué es usted un carismático?

SHAKARIAN: Porque allí es donde está el poder, en el bautismo del Espíritu Santo. Ese es el mismo poder que los discípulos tuvieron en el aposento alto, y tres mil fueron convertidos en un día (Hechos 2:41) y cinco mil en otro (Hechos 4:4), y Pedro resucitó muertos y curó enfermos. El no lo hizo por su poder, sino por el poder del Espíritu Santo. Yo sé que esto es lo que la gente desea ver: la realidad del cristianismo, el movimiento carismático.

VANDEMAN: El Espíritu Santo debe ser predicado, amado, y recibido más que cualquier otro don, ¿no lo diría usted así?

SHAKARIAN: No hay duda de que así es.

VANDEMAN: Usted ha leído cada palabra que voy a decir en este programa, las cuales también estarán en el libro. ¿Cree que he hablado con justicia del movimiento carismático?

SHAKARIAN: Ha hecho un trabajo maravilloso, se lo digo sinceramente. Me siento muy orgulloso de usted, y he pensado: “Este es mi amigo George Vandeman”.

VANDEMAN: Muchas gracias. Anhelamos construir puentes, y también queremos compartir francamente nuestras preocupaciones. Pero, ¿piensa que he sido justo?

SHAKARIAN: Sí, y me gusta mucho; lo apruebo.

VANDEMAN: Bueno, Sr. Shakarian, déle mis saludos a Rose, su querida esposa, a quien Nellie y yo hemos apreciado a través de los años. Y por favor ore por mí; yo estaré orando por usted.

SHAKARIAN: Siempre oro por usted, pastor Vandeman.

Sí, aprecio muchas cosas de mis amigos carismáticos. Me agrada su calor, su amor y su entusiasmo, como lo demuestra mi amigo Demos Shakarian. Los carismáticos han contribuido mucho a la espontaneidad y el gozo de la adoración. Y en esta época secular, de autosuficiencia, nos recuerdan que aún somos seres dependientes: dependientes del Espíritu de Dios para poder cumplir el propósito de nuestras vidas.

Otra cosa que me agrada de los carismáticos es su experiencia en la oración. Cuando ellos oran, ¡oran de verdad y aguardan respuestas de su Padre celestial!

Repito: ¡Hay tanto que aprecio de los carismáticos! Yo también soy un carismático en el sentido bíblico de la palabra. Permítame explicarlo. La palabra “carismático”, de origen griego, significa “don de la gracia”. Y yo creo en los dones del Espíritu. Así que soy un carismático, pero no hablo en lenguas.

Esto crea un problema para muchos carismáticos, pues ellos creen que el hablar en lenguas es la prueba de la presencia del Espíritu Santo; lo cual significa que si no hablo en lenguas soy, en cierta medida, menos privilegiado, quizá un cristiano de segunda clase. Algunos inclusive dicen que como no hablo en lenguas ni siquiera soy salvo. No los acuso por esto, y ellos tampoco me acusan a mí; sólo se preocupan por mí.

Pero permítaseme tranquilizarlos. Hay otros dones más del Espíritu. La Biblia no dice que todos reciben el mismo don. Jesús tuvo el poder del Espíritu como ningún otro lo ha tenido o lo tendrá. Juan el Bautista dijo de Jesús que no tenía “el Espíritu por medida” (S. Juan 3:34); sin embargo, no se registra en el Nuevo Testamento que Jesús haya hablado en lenguas. Esto es muy significativo, ¿verdad?

¿Cuál es el propósito de las lenguas? Los apóstoles utilizaron las lenguas para comunicar el Evangelio en un idioma desconocido para ellos. La palabra que se traduce “lenguas” significa “lenguaje”. Cuando Cristo envió a los apóstoles para evangelizar al mundo, él no deseaba que tuvieran que pasar años tomando clases de idiomas; por eso les dio el don de lenguas, y miles en todo el mundo conocido entonces escucharon el Evangelio en su propio idioma en el día de Pentecostés.

Hay otro don que los carismáticos mencionan a menudo: el don de sanidad. Usted habrá escuchado en los medios de comunicación acerca de milagros de sanidad. Se nos dice que Dios quiere sanar todas las enfermedades tan pronto como tengamos fe. Yo creo que Dios tiene el poder para sanar. Pero la garantía de una sanidad instantánea podría no ser después de todo una noticia tan buena, pues podría crear un pesado sentido de culpabilidad.

Permítanme explicarlo. Si la fe siempre debe traer la sanidad, entonces aquellos que permanecen enfermos no pueden tener fe, pues de alguna manera no son suficientemente “espirituales” para ser sanados.

Esta línea de pensamiento se torna aún más seria. Escuche:

Si la fe que me salva, debe sanarme, entonces si no soy sanado es porque quizá no soy salvo. ¿Se dan cuenta del dilema que se presenta aquí? Muchos santos moribundos claman a Dios para ser sanados, sin embargo permanecen enfermos. Así que llegan a dudar de su propia salvación. Sufren de una falsa carga de culpabilidad que es peor que su dolor físico.

Repito: yo creo en la sanidad divina. Muchos por los que hemos orado en nuestro programa han sido milagrosamente sanados. Pero también he visto a muchos santos morir por enfermedad. Usted también los habrá visto, ¿no es así? Y el Señor los ama tanto como si los hubiera sanado instantáneamente.

Dios desea sanarnos a su tiempo y a su manera, como él lo crea mejor. Algunas veces nos sana inmediatamente; en otras ocasiones, gradualmente; y muchas veces decide que nos sanará en la resurrección final, cuando Jesús regrese por segunda vez.

El apóstol Pablo creía en la sanidad, e inclusive resucitó a un joven; pero él nunca fue sanado de una enfermedad misteriosa que llamaba su "espina en la carne". Tres veces rogó a Dios para que lo sanara. Finalmente aceptó su sufrimiento, pues era una bendición para mantenerle humilde y dependiente de Dios. Así que permaneció entregado a Dios, y continuó sencillamente viviendo.

Le pregunto: ¿Se necesitará más fe para pedir ser sanado instantáneamente que para someter el cuerpo a Dios y permitirle que lo sane cuando él lo desee? Contésteme qué requiere más fe: ¿conseguir lo que deseo ahora, o permitirle a Dios que obre a su tiempo y a su manera?

Gracias a Dios que la salvación no depende de si obtenemos o no una determinada respuesta a nuestra oración. El ser salvo depende más bien de si decidimos obedecer y confiar en Jesús. Nuestra esperanza descansa en Cristo, no en nosotros mismos. Jesús es nuestra entrada al cielo.

Supongamos que pudiéramos ganar la salvación en base a que hubiese milagros en nuestras vidas. Esto nos pondría en directa competencia con Jesús como nuestro Salvador, ¿verdad? Pero nuestra fe debe aceptar a Cristo, no competir con él. Nuestra vista deberá ser quitada de nosotros y puesta en la cruz. Somos salvos a través de la sangre de Jesús, no por los milagros que Dios obra en nuestras vidas.

El entender incorrectamente los milagros puede conducir a toda una serie de problemas espirituales. Recuerdo a un pobre hombre con una experiencia cristiana de altos y bajos. Cuando percibe respuestas sorprendentes a sus oraciones, se siente espiritualmente orgulloso; pero cuando nada ocurre, comienza a creer que Dios le ha abandonado; teme que está perdido. Este hombre debe aprender a apartar la vista de sí mismo, de todo lo que suceda en su vida; necesita poner su confianza fuera de sí mismo, en Jesús.

Como ya lo he mencionado, yo creo en los milagros y aprecio todos los dones del Espíritu. Dios obrará maravillas en nuestras vidas si cooperamos con él. Pero cuando ponemos nuestra confianza en la cruz de Cristo nunca haremos un "salvador" de nuestros triunfos espirituales.

¿Se da cuenta de lo que quiero decir? Pensemos en esto un poco más. Supongamos que me siento seguro de la salvación sólo porque veo que ocurren milagros en mi vida. Puedo entonces comenzar a perder cuidado en cuanto a mi obediencia. Un carismático aun llegó a escribir en la contratapa de su Biblia: "No me importa lo que dice la Biblia; he tenido una experiencia".

No nos corresponde dudar de la sinceridad de este hombre, pero seguramente que el Espíritu Santo, el cual inspiró la Biblia, nunca nos conduciría a descuidar la obediencia a la Palabra de Dios. ¿Podría ser esta la razón por la cual la Biblia nos advierte, "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios"? (1 Juan 4:1).

Un consejo muy importante, ¿no lo cree? Espíritus enemigos pueden evidentemente falsificar la labor del Espíritu Santo; pueden hacer verdaderos milagros, aun hacer que fuego descienda del cielo en un falso pentecostés. (Vea Apocalipsis 13:13-14). Y las Escrituras precisamente anticipan que el enemigo hará sus falsos milagros utilizando el nombre de Jesucristo. Escuche estas palabras de labios de Jesús: "Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé:

Nunca os conocí; apartaos de mi, hacedores de maldad"

(S. Mateo 7:22-23).

De manera que los falsos profetas utilizarán el nombre de Jesús para practicar la maldad. Satanás hará todo tipo de milagros engañosos. El puede abusar del don de sanidad en el nombre de Jesús, puede falsificar el don de lenguas, pues después de todo es un ángel caído. El puede hablar cualquier idioma en la tierra o en el cielo.

No lo olvide: los milagros en si mismos no prueban la presencia de Dios. Algunos milagros evidentemente podrían ser obra del enemigo.

¿Nota usted por qué la Biblia nos advierte que probemos los espíritus? ¿Y cuál es la prueba? ¿Cómo puedo distinguir entre el amor genuino hacia Dios y su falsificación? Las Escrituras dicen: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 S. Juan 5:3).

El amor a Dios significa más que un sentimiento que nos emociona cuando adoramos. La prueba del amor cristiano es la obediencia: obediencia a los mandamientos de Dios.

Estimado lector, permítame hacerle esta advertencia con todo mi corazón: tenga cuidado. Yo sé que Demos Shakarian y sus asociados estarán de acuerdo conmigo cuando les digo esto: Tengan cuidado con las falsificaciones del Espíritu Santo. Mantengan sus ojos abiertos y su Biblia a la mano.

Ahora que les he hecho estas advertencias, de nuevo permítanme abrirles mi corazón. Muchos de nosotros estamos satisfechos con una experiencia cristiana mediocre, que carece del fuego del Espíritu Santo en nuestras vidas. Dios anhela que tengamos más, ¡mucho más! Anhela llenar nuestros corazones con amor, darnos la victoria sobre el pecado, guiarnos a toda verdad.

El Espíritu Santo es el mayor don de Dios, y también nuestra mayor necesidad. Así que pidámosle a Dios que llene nuestras vidas hasta lo sumo con su verdadero Espíritu, y entonces permitamos que el Espíritu decida qué don nos dará. ¿No lo cree usted así?

Y ahora, al acercarnos al final de este capítulo, ¿podría compartir con usted una historia? Usted recuerda que anteriormente mencioné a Hannah Whithall Smith y su libro El secreto del cristiano para una vida feliz. Hay una historia interesante detrás de su experiencia. Aprendí esto en el libro de Catherine Marshall titulado Something More (Algo más).

En 1865 Hannah y su esposo Roberto mudaron su familia a Milltown, Estado de Nueva Jersey. Hannah se encontró con los metodistas. Ella era una cuáquera, pero fue profundamente impresionada por aquéllos.

Roberto pronto llegó a compartir el interés de su esposa en una vida santa. Durante el verano asistieron a un campamento de santidad que se reunía en un lugar apartado cerca de la costa de Nueva Jersey. Roberto, no Hannah, recibió una experiencia espiritual sensacional. He aquí como ella describe lo que le sucedió a su esposo: "Después de la reunión mi esposo se retiró solo a un lugar apartado en el bosque para continuar orando. De pronto fue sacudido de pies a cabeza por lo que pareció que era un poder magnético de delicias celestiales, y oleadas de gloria parecieron pasar por él, por su alma y su

cuerpo, y sintió la seguridad interna de que este era el anhelado bautismo del Espíritu Santo".

Esto hizo que Hannah deseara, naturalmente, una experiencia similar. Ella acudió al altar noche tras noche. Oró durante incontables horas; pero nada sucedió. Ni en ese momento, ni nunca después llegó ella a obtener una experiencia espiritual tan espectacular como la de su esposo.

Al principio se sintió desanimada. Entonces se dio cuenta de que Dios ya le había dado su Espíritu Santo en la paz que reinaba en su corazón. Ella tenía algo más permanente y sustancial que una experiencia dramática y sensacional. Pero el relato no termina aquí. En la primavera de 1875 Roberto viajó a Alemania donde condujo varias reuniones evangelísticas ante grandes multitudes, contando siempre con una atmósfera altamente emocional. En una carta a su esposa, exclamó: "Toda Europa está a mis pies". Cuando se ofrecieron cuadros grabados con la efigie de él, inmediatamente se vendieron ocho mil.

Entonces comenzó a fracasar el ministerio de Roberto. Comenzaron a circular chismes acerca de su conducta con las damas. Los rumores llegaron a la prensa. Las reuniones fueron canceladas por los organizadores, y Roberto regresó a su hogar junto a Hannah.

Capítulo 7. ¿Por Qué Hay Tantas Denominaciones?

¿Se ha hecho usted alguna vez esta pregunta? Probablemente. Y la respuesta no es difícil de encontrar, especialmente después de leer la información que hasta aquí hemos dado en este libro.

Nos detenemos ahora en nuestro examen de las iglesias en forma individual, para estudiar una profecía que se halla en el mismo centro de Apocalipsis, la cual nos debe llenar de valor. Nos mostrará que Dios entiende nuestra angustiosa situación y que anhela dar significado positivo a la confusión que muchas personas sufren cuando se enfrentan a los muchos "caminos al cielo" que les son presentados. Este es un misterio que siempre he creído que alguien debe explicar. Así que ahora lo haremos.

Empezaré en un fascinante viaje a los Alpes del norte de Italia, un panorama de sorprendente belleza. Aquí encontramos picos nevados de espléndida majestad; valles de un rico verdor regados por cristalinas corrientes; ondulantes valles alfombrados con flores silvestres; árboles en las laderas de las colinas que llevan relucientes frutos. Parece que fuera el Edén, casi el cielo en la tierra.

Pero algo trágico sucedió aquí hace mucho tiempo. La nieve enrojeció con la sangre, la sangre del pueblo de Dios. Una historia conmovedora, llena de una fe que inspira, le espera en este capítulo también una sorprendente profecía bíblica.

Cientos de años atrás vivió en los Alpes italianos un pueblo bondadoso llamado los valdenses. Su fe era tan fresca como el primer aire de esos montes, tan permanente como los grandes pinos, pura como la nieve virgen. Durante mil años mantuvieron la lámpara de la verdad brillando en medio de la oscuridad espiritual. Los valdenses preservaron la antigua fe entregada a los santos por Jesús y los apóstoles; la misma fe que había sufrido siglos de olvido y abusos por parte de las mismas organizaciones religiosas.

Conoceremos mejor a los valdenses más adelante en este capítulo. Pero primero deseo preguntarles algo. ¿Debería sorprendernos el desmejoramiento de la fe en la iglesia cristiana? Después de todo el Antiguo Testamento registra una historia continua de apostasía; y el Nuevo Testamento predice que esta historia se repetiría, que un nuevo apartamiento de la verdad corrompería a la fe verdadera; esto lo advirtieron los apóstoles Pedro y Pablo. (Vea 2 Pedro 2:1-2; Hechos 20:29-30).

El libro de Apocalipsis también predice la lucha del pueblo de Dios durante la era cristiana. ¿Le gustaría acompañarme a explorar el capítulo 12? Leamos los versículos 1 y 2:

"Apareció en el cielo una grande señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento".

¿Quién es esta mujer? Dios utiliza a menudo en la Biblia una mujer para representar a una iglesia: una mujer pura para representar a sus seguidores fieles, y una mujer inmoral para representar al cristianismo caído. (Vea 2 Corintios 11:2; Efesios 5:21-23). Esta mujer pura de Apocalipsis 12 debe representar entonces al pueblo fiel de Dios. Y nótese que la mujer tenía un hijo, un hijo que era atacado.

Vea los versículos 3 y 4: "También apareció otra señal en el cielo: he aquí un grande dragón escarlata... Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese".

Este dragón representa a Satanás, enemigo mortal de la iglesia. Recuerde cómo el diablo, obrando por medio de Herodes, el gobernante romano, trató de matar a Jesús asesinando a todos los niños varones de Belén; pero el niño Jesús escapó junto con su madre María y José.

Cuando ya Cristo creció y comenzó su ministerio, Satanás —el dragón— atacó con una nueva estrategia. Se le acercó en el desierto con varias tentaciones astutas. Pero Jesús se negó a apartarse de su fe.

Satanás enfurecido, probó otra táctica. Engañó a los líderes de la iglesia con sus trucos. Después que ganó el control de la organización religiosa de aquella época, hizo que los líderes persiguieran a Jesús. Aparentemente anularon a Cristo en la cruz, pero él se levantó victorioso de la tumba y ascendió al trono de Dios. Note el versículo 5: "Y ella dio a luz a un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono".

El diablo fracasó completamente en sus ataques al Hijo de Dios; por eso ahora se volvió contra la mujer, la Iglesia. Atacó al pueblo de Dios con una estrategia idéntica a la que había utilizado contra Jesús. La historia se repitió de una manera sorprendente. Veamos qué ocurrió.

En primer lugar el diablo trató de asesinar a la iglesia que acababa de nacer. Utilizó a gobernantes romanos como sus agentes, como lo había hecho con el niño Jesús. Pero a pesar de la fiera persecución desatada por Nerón y sus sucesores, el cristianismo sobrevivió y triunfó. Entonces Satanás se dio cuenta de que no podía destruir al pueblo de Dios por la violencia.

Así que el enemigo se aproximó a la iglesia con tentaciones sutiles. Decidió inducir a los líderes religiosos a una negación gradual de su fe. Muchos se negaron a ceder, y permanecieron fieles como su Señor cuando fue tentado. Pero el enemigo pudo una vez más manejar las organizaciones religiosas de esos días; y como en el tiempo de Cristo, la verdad fue enterrada bajo la tradición.

El pueblo fiel de Dios, que se negó a participar en la apostasía, fue condenado a muerte como lo había sido su Señor. La historia registra este trágico relato. Los líderes religiosos martirizaron a millones de creyentes por el "crimen" de seguir fielmente la Palabra de Dios. Durante los siglos de oscuridad espiritual los santos tuvieron que vivir escondidos. Notemos lo que dice el versículo 6: "Y la mujer [la iglesia] huyó al desierto [los montes], donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días".

Aquí tenemos una profecía de tiempo específico, un período de persecución que duraría 1.260 días. ¿Son días literales o simbólicos? Es útil recordar que el libro de Apocalipsis expresa la verdad en símbolos. Recordemos también que la persecución duró varios siglos, muchísimo más que 1.260 días de 24 horas. Fue un período más parecido a 1.260 años. ¿Será esta cantidad de tiempo la indicada por esta profecía, a saber 1.260 años?

En la profecía simbólica un día representa un año. Vea Ezequiel 4:6. Martín Lutero y otros reformadores creyeron que este período de tiempo representaba 1.260 años de opresión de parte de la iglesia imperante en la Edad Media.

Y la historia lo confirma. La iglesia en el siglo VI influyó en el emperador Justiniano para que firmara un decreto retirando toda protección a los herejes, como eran llamados los fieles de Dios. La firma de este decreto preparó el camino para que se desatara una despiadada persecución en la Edad Media.

Si se añaden 1.260 a *583,* llegamos hasta el año 1798. En este año Napoleón detuvo el poder que había oprimido a los fieles durante tantos siglos.

Como fue predicho por la profecía de Apocalipsis 12, durante los siglos de oscuridad espiritual el pueblo de Dios mantuvo escondido. El versículo 16 nos dice que "la tierra ayudó a la mujer". Las montañas de los Alpes y otros lugares apartados proveyeron protección a la iglesia, y sobrevivió. A través de todo este tiempo la luz de la verdad nunca se apagó por completo, aunque a veces brilló muy débilmente.

¡Los valdenses! Venga conmigo a visitar su capilla secreta llamada la Chiesa de la Tanna o "Iglesia de la tierra". Si usted se coloca de manos y rodillas podrá abrirse paso a través del rocoso túnel hasta su lugar subterráneo de reunión. En esta caverna, perfectamente camuflada por la naturaleza, los valdenses adoraron por muchos años sin ser descubiertos.

Pero finalmente llegó el día cuando decenas de ellos fueron atrapados allí por soldados que prendieron fuego en la entrada. Mientras el oxígeno se consumía, los valdenses cantaban alabanza a Dios hasta que su respiración desfalleció, pero felices de entregar sus vidas antes que renunciar a su fe.

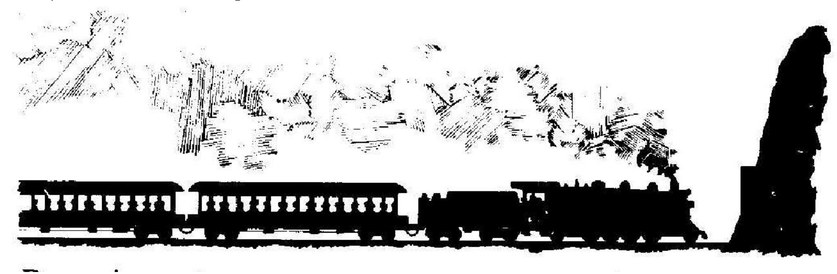
Nadie sabe cuántos verdaderos creyentes derramaron su sangre durante el largo exilio de la iglesia en el desierto. Pero así como Dios guió a su Hijo también preservó a su pueblo; y así como Jesús se levantó victorioso de la tumba, la iglesia finalmente salió de su escondite en el desierto.

Debo mencionar que la palabra iglesia aquí no significa denominación —la denominación luterana, la denominación bautista, la denominación adventista, etc. —

En el Nuevo Testamento, la palabra iglesia, deriva del vocablo griego ekklesia, que sencillamente significa "llamados a salir fuera". ¿No le agrada este significado? ¿No le gustaría a usted ser uno de los "llamados a salir fuera"?

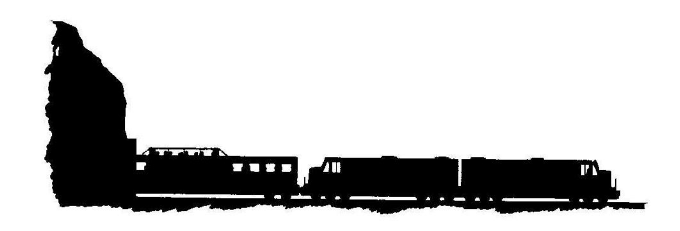
Consideremos una ilustración que nos ayuda a entender la experiencia del pueblo de Dios según Apocalipsis 12. Suponga que usted se encuentra de pie sobre una montaña desde la cual puede ver una inmensa llanura que se extiende por muchos kilómetros. Usted nota que una vía de ferrocarril —sólo una— cruza la llanura y desaparece en un túnel.

De pronto usted escucha el sonido de un tren que se aproxima. Y entonces usted ve una locomotora con dos vagones de pasajeros, que avanza velozmente a unos 116 kms. por hora (70 millas). Recuerde: hay una sola vía.

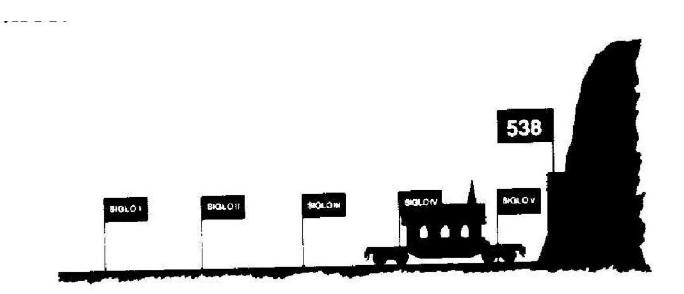


Pero si una locomotora oscura con sus elegantes vagones Pullman desaparece dentro del túnel, ¿no esperaría usted que la misma locomotora oscura con sus mismos vagones Pullman saliera por el lado opuesto? Desde luego que sí.

Pero ¿qué sucede si una locomotora negra con dos vagones Pullman entra por un lado de la montaña y por otro lado sale una locomotora Diesel de color rojo con varios vagones de pasajeros y color plateado? Usted diría: "Algo debe haberle sucedido al tren dentro del túnel". Y desde luego, usted tendría razón.

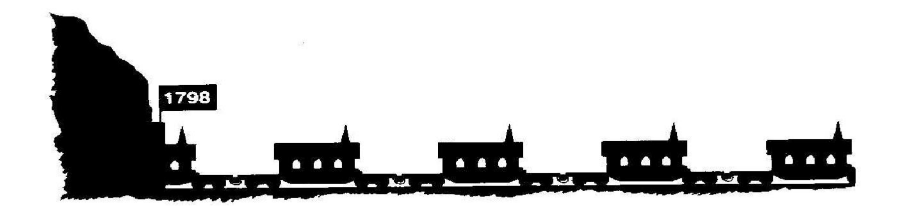


Olvide estos trenes por un momento. Imaginémonos ahora que la verdadera iglesia comenzó a recorrer la vía del tiempo al comienzo de la era cristiana. Imagínese a la iglesia de Apocalipsis 12 recorriendo los siglos con su fe pura: primer siglo, segundo siglo, tercero... cuarto... Pero entonces en el año 538 es necesario, para poder conservar su fe, que se oculte. Y desaparece en el túnel del desierto durante más de mil años.



Permítame hacerle esta pregunta: ¿No esperaría usted que la misma iglesia, enseñando el mismo conjunto de doctrinas, la misma que se ocultó tantos años atrás, salga del túnel del desierto enseñando el mismo mensaje que predicaron los primeros cristianos? No hay duda alguna de que así lo esperaríamos.

¿Pero qué diremos si del túnel salen no una sino muchas iglesias, muchas diferentes denominaciones? Usted diría que algo tuvo que haber ocurrido en el túnel del desierto. Y desde luego, tendría razón de pensar así.



La historia eclesiástica revela que durante la Edad Media sí ocurrió algo inquietante. La verdad sufrió. Se fragmentó, pero aun así sobrevivió. Hemos notado cómo Dios intervino para restaurar la verdad despreciada, cómo utilizó a los reformadores, uno por uno, para traer de nuevo la verdad que había sido olvidada durante los largos siglos en el desierto. Martín Lutero apareció en la escena para restaurar la vitalidad del cristianismo. La reforma comenzó en el siglo XVI, pero no concluyó entonces. La luz sólo había comenzado a hacerse visible en el túnel del desierto.

¿Cómo podríamos esperar que todas las verdades ocultadas por tanto tiempo fueran recobradas inmediatamente, todas y de una sola vez? Lutero descubrió con dificultad que el perdón se alcanza sólo por la fe en Jesucristo, y por esto tenemos a la Iglesia Luterana. Pero la importancia de otras doctrinas no fue percibida claramente por Lutero. Algunas de estas verdades olvidadas ya las hemos discutido en este libro, tales como el bautismo por inmersión, la cual fue recobrada por los anabaptistas.

Los anabaptistas se acercaron a los eruditos protestantes y les invitaron a que aceptaran esta nueva luz. Podríamos esperar que lo hicieran, pero no fue así; y por esto es que tenemos a la Iglesia Bautista. Y cuando otras verdades aparecieron a través de Wesley, la iglesia establecida las rechazó. Esto dio origen a los metodistas. Y la historia se sigue repitiendo.

¿Ve usted nuestro problema? Es la triste tendencia humana a depender del pasado, la de trazar un círculo alrededor de nuestras creencias y convertirlas en un credo. Estos

credos originales ayudaron a restaurar el fundamento del cristianismo, pero no se hizo provisión para la luz subsiguiente. Esta es la razón por la que tenemos tantas denominaciones hoy.

Recuerde de nuevo lo que Dios dice en Proverbios 4:18:

"Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto". La verdad, si la seguimos, brillará cada vez con más poder, con más gloria; siempre aumentando, nunca disminuyendo, nunca permaneciendo estática.

¿Notamos lo que Dios trata de hacer? El quiere preservar todo rayo de luz que cada reformador tan cuidadosamente guardó, añadiendo las nuevas verdades que se descubran y que también se habían perdido a través de los siglos. ¿No querrá Dios acaso presentar todo su mensaje en su belleza original a un mundo que tan urgentemente lo necesita? Y así ha estado ocurriendo. Lentamente, pero con seguridad, las verdades por tanto tiempo ocultadas han estado emergiendo de la confusión de los siglos de oscuridad espiritual. A medida que se recobran verdades adicionales, aparecen otros movimientos religiosos, defendiendo cada uno las nuevas verdades redescubiertas.

Leamos ahora el versículo 17, el último de Apocalipsis 12:

"Entonces el dragón [Satanás] se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Aquí se describe al pueblo de Dios en los últimos días. (Recuerde: no hablamos ahora de denominaciones en particular, sino del pueblo de Dios). ¿Ha visto usted las dos marcas distintivas? "Guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Es evidente que la fe en Cristo y guardar los mandamientos de Dios van juntos. Los Diez Mandamientos, ¿podrían contener verdades olvidadas? Cuando usted era niño quizá los aprendió de memoria. ¿Qué acerca del cuarto mandamiento? ¿Acaso no es esta una verdad muy olvidada? ¿Notó alguna vez que el cuarto mandamiento —el mandamiento acerca del sábado— es diferente de los otros? Los otros nueve mandamientos nos dicen lo que debemos hacer para Dios y para el prójimo; pero el mandamiento del sábado nos dice lo que Dios ha hecho por nosotros, y nos invita a compartir el descanso que Dios merecía por su labor creadora.

Leamos juntos el cuarto mandamiento: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh [Jehová] tu Dios. No harás ningún trabajo. . . Pues en seis días hizo Yahvéh el cielo y la tierra,... y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvéh el día sábado y lo hizo sagrado" (Éxodo 20:8-11, *Biblia de Jerusalén,* versión católica).

El día sábado nos invita a celebrar la obra de Dios por nosotros como nuestro Creador. Y hay otra razón por la cual adoramos a Dios, otra razón para observar el séptimo día.

Venga conmigo reverentemente al Calvario. Es viernes por la tarde, cerca de la hora de recibir el sábado. Jesús cuelga de la cruz, y recuerda todo lo que ha hecho en favor de nuestra salvación. Entonces en su último suspiro, proclama, "¡Consumado es!" (S. Juan 19:30).

¡Misión cumplida! ¡La humanidad ha sido redimida!

De nuevo Jesús descansa en sábado en honor de su obra terminada, tal como hizo después de su creación. Pero ahora descansa en la tumba. Y Jesús, después de descansar el sábado, resucita y asciende a su trono celestial.

La idea de adorar en sábado —el día de reposo del séptimo día que se explica en el cuarto mandamiento— quizá pueda ser algo nuevo para usted, y a lo mejor habrá escuchado que la observancia del sábado es "legalista". Pero nada podría estar más lejos de la verdad. La palabra *sábado* significa *reposo,* y esto es lo *opuesto* a obras.

Cada semana el sábado nos aparta de las obras humanas y nos señala el descanso de Dios en su obra a favor nuestro. ¡Y esto, mi buen amigo, es el Evangelio! Sin el reposo del sábado nuestra obediencia a la Ley de Dios seria puro legalismo.

Nunca olvide que no somos salvados por guardar la ley. Somos salvados al reposar en Cristo. Esto, digo yo, es el Evangelio. Y este es también el mensaje del sábado. Dentro de los deberes esenciales presentados en la ley, el sábado nos ofrece un reposo de Dios en su obra por nosotros.

Ahora entendemos por qué Jesús se proclamó a sí mismo "Señor del sábado" (S. Marcos 28). Demostramos nuestra fe en Jesús, nuestro Hacedor y Redentor, al reposar en el séptimo día. El sábado constituye el memorial de las grandes cosas que nuestro Dios ha hecho por nosotros, las razones por las cuales le adoramos.

Esto nos lleva a una pregunta. El séptimo día, al cual llamamos sábado, es evidentemente el día divino de adoración, ¿entonces por qué la mayoría de los cristianos guardan el primer día de la semana, el domingo? Ya vimos en un capítulo anterior que la iglesia de la Edad Media, sin autorización de las Escrituras se hizo responsable de cambiar el día de reposo al domingo. En el siglo XVI había fieles cristianos en diferentes lugares y denominaciones que aún seguían observando la santidad del séptimo día. Un número de anabaptistas, por ejemplo, observaron el sábado a pesar de una fiera persecución.

Finalmente la descuidada y casi olvidada verdad acerca del sábado como día de reposo, fue recobrada. Y desde el siglo XIX, millones de cristianos alrededor del mundo comenzaron a adorar en el sábado bíblico.

¡Qué maravillosa herencia tiene Dios para nosotros hoy al permitirnos conocer las verdades vitales recobradas por los grandes reformadores, y revelarnos nuevas verdades descuidadas hasta estos momentos finales de la Reforma! ¿No deberíamos todos acaso, no importa cuál sea nuestra denominación, continuar siguiendo la luz creciente de la verdad de Dios? ¡Qué desafío para el cristiano que está alerta y razona!

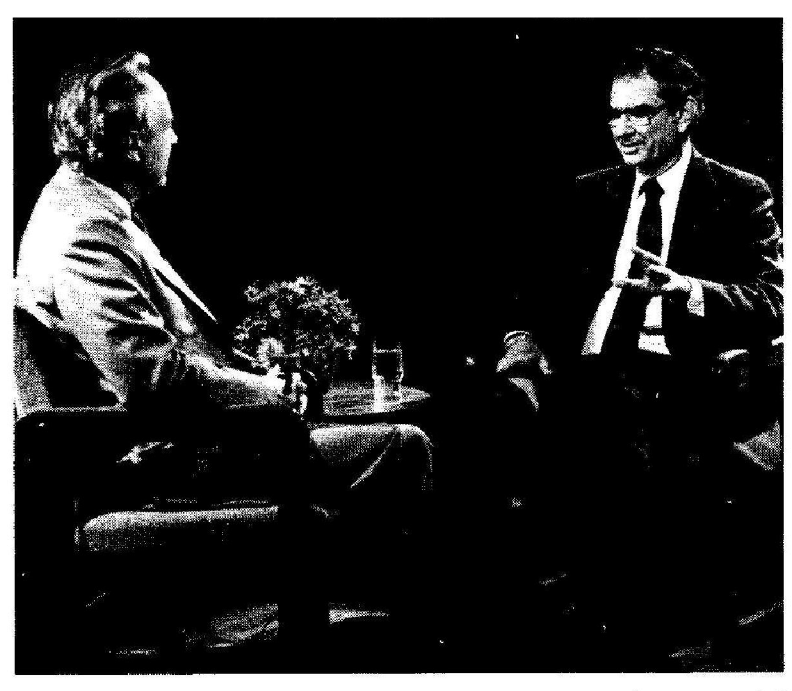
Y ahora, al acercarnos al final de este capítulo, ¿podría compartir con ustedes un interesante relato que escuché hace poco tiempo? Un niño pastoreaba las ovejas de su padre; y a corta distancia, al otro lado del valle, el hijo de un vecino cuidaba también las ovejas de su padre. Ambos eran buenos amigos.

Un día se desató de pronto una terrible tormenta y los niños y sus ovejas buscaron refugio. Cuando la tormenta se calmó ya era tiempo de regresar a sus hogares; pero los niños tenían problemas: No podían separar las ovejas. Conocían a algunas de ellas, pero no estaban seguros acerca de las otras.

Finalmente, desesperados y temerosos de ser reprendidos, comenzaron a caminar hacia sus casas, cada uno por su camino. ¿Y qué creen ustedes que sucedió? Las ovejas se separaron por sí mismas ¡y cada oveja siguió a su propio pastor!

¿Se da cuenta? Ahora podría usted tomar a una de esas ovejas y decir a quién pertenece fijándose sencillamente en el pastor que siguiera. ¡Esa es la única forma de diferenciarlas!

¿Es usted una de las ovejas de Cristo? Usted lo será si le sigue a medida que él le revela su verdad en su Palabra, cualquiera que sea esa verdad. Y usted puede tomar esta resolución delante de Dios en este mismo instante. ¡La decisión es suya! ¡No se detenga!



Neal Wilson, dirigente mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, comparte con George Vandeman sus convicciones, durante la filmación de su testimonio para la televisión.

Capítulo 8. Lo que me Gusta de los Adventistas.

El era un patriota americano, un capitán en la guerra de 1812; también era un consumado escéptico que ridiculizaba la religión. Pero tuvo una conversión dramática y se convirtió en un ministro bautista. Miles de oyentes de todas las denominaciones se congregaron para oírle predicar.

Se llamaba Guillermo Miller. Fue un reformador norteamericano y uno de los personajes más interesantes de la primera mitad del siglo XIX.

Guillermo Miller no era la clase de persona que usted esperaría que dirigiera un despertar religioso. Para él la fe en Jesús significaba sólo superstición. Era un resuelto individualista de la tenaz estirpe de la Nueva Inglaterra, Estados Unidos, que creía que un patriotismo decente basado en la ley y el orden sería la salvación de la sociedad.

Cuando la independencia que acababa de conquistarse fue amenazada por los ingleses en la guerra de 1812, Miller se alistó en el servicio militar. Cuarenta y siete de sus vecinos se unieron a él, pero con la condición de que fueran puestos directamente bajo las órdenes de Miller.

Miller se distinguió en la decisiva batalla de Plattsburg, y después regresó a su granja en el norte del Estado de Nueva York. De vez en cuando asistía a la iglesia bautista local, sólo por consideración hacia su madre. Pero no mucho después comenzó a preocuparse por su condición espiritual. Fue tocado por el Espíritu Santo, y luchó desesperadamente contra sus pecados. ¡Cuán maravilloso habría sido para él entregarse en los brazos de su Salvador para recibir perdón!

¿Pero cómo podía él saber que Jesucristo había existido alguna vez? Miller puso a un lado sus prejuicios, abrió la Biblia, y en sus páginas conoció al Señor viviente. Más tarde testificó: “Fui persuadido a admitir que las Escrituras deben ser una revelación de parte de Dios. Llegaron a ser mi delicia, y en Jesús encontré a un amigo”.

Sus amigos escépticos inmediatamente se burlaron de Miller, tal como él se había burlado públicamente de otros cristianos. Se mofaron de él, diciendo: "¿Cómo sabes que la Biblia es la Palabra de Dios? ¿Qué nos dices acerca de sus contradicciones?"

Miller respondió: "Si la Biblia es la Palabra de Dios, todas sus partes deberán armonizar. Denme tiempo, y lo probaré".

Puso a un lado todo libro, excepto la Biblia y una concordancia, y comenzó su estudio con el primer versículo de Génesis 1. Avanzaba sólo a medida que podía contestarse a sí mismo las preguntas que tenía. Miller utilizaba sólo textos bíblicos para hallar el significado de un pasaje, permitiendo que la Biblia se explicara a sí misma. Y sus aparentes contradicciones fueron desapareciendo poco a poco.

Lo mejor de todo fue que Miller aprendió que Jesús, su amigo y Salvador, había prometido regresar a la tierra, y se fue llenando de la convicción de que tenía la responsabilidad de predicar las buenas nuevas de la próxima venida de Cristo. No era un predicador, pero a pesar de todo su conciencia le continuaba insistiendo: "Ve y dilo al mundo".

Miller no obedeció el llamado por tres años. Finalmente una mañana de 1831 le prometió al Señor que predicaría acerca de su segunda venida, pero sólo si recibía una invitación. Antes de pasar una hora llegó un mensajero con un pedido de la iglesia bautista de la cercana población de Dresden. Querían escuchar acerca de la segunda venida de Cristo.

Miller se horrorizó. ¿Pero cómo podría él rechazar un llamado tan definido? Es evidente que este humilde hombre desde el principio gozó de las bendiciones de Dios. Setenta personas se convirtieron a Cristo como fruto de su primera serie de sermones. En cierto lugar cien inconversos aceptaron su mensaje en sólo una semana.

Las disertaciones sólidamente bíblicas de Miller le trajeron poco después muchas más invitaciones para predicar de las que podía aceptar. Iglesias de varias denominaciones se disputaban cómo hacer para que abandonara su granja y llevarlo a sus púlpitos. A medida que aumentaba la demanda por su predicación Miller abandonó su trabajo y entró en el ministerio de tiempo completo. En este momento ya había recibido una licencia ministerial bautista, y cuarenta y tres pastores de varias denominaciones firmaron un certificado de ''recomendación ministerial" a favor de él.

Entonces un número de ministros renunciaron a sus salarios para unirse al movimiento adventista: metodistas, bautistas, congregacionalistas, luteranos, episcopalistas, reformados holandeses, para nombrar sólo algunos. Estos estudiantes educados en la Palabra dieron contribuciones para sostener el mensaje de Miller. No pasó mucho tiempo antes de que las fuertes olas del movimiento se difundieran a través de los Estados Unidos, y muchos millares llenaron enormes carpas y lugares de reunión para escuchar la sorprendente noticia del pronto regreso de Cristo.

El movimiento adventista en Norteamérica fue parte de un reavivamiento a nivel mundial sobre la segunda venida de Cristo. En Inglaterra lo predicaron varios cientos de ministros. El mensaje adventista también fue presentado en Sudamérica y Alemania, y en Suecia y Noruega, jóvenes —aún niños muy pequeños para poder leer o escribir— explicaron con diligencia y poder las profecías de un Salvador que pronto regresaría.

Uno de los principales heraldos del advenimiento fue Joseph Wolff, conocido como el "misionero al mundo". De su estudio de las profecías bíblicas dedujo que Cristo regresaría en el año 1847. Durante dieciocho años viajó y predicó en África, Asia, Medio Oriente, India y Norteamérica. Aun llegó a proclamar el pronto regreso de Jesús, por invitación, ante el Congreso de los Estados Unidos. El mensaje adventista sacudió al cristianismo de su pereza.

La doctrina de la segunda venida de Cristo era una verdad olvidada, rechazada. En los días de los apóstoles era, sin embargo, una enseñanza que dominaba la mente de los primeros cristianos. El apóstol Pablo proclamó el regreso de Jesucristo como su "esperanza bienaventurada". Pero al pasar los siglos la segunda venida de Cristo casi se olvidó del todo. Fue una más en la lista de las verdades descuidadas que ya hemos discutido en este libro. Pero Dios no estaba dispuesto a permitir que su luz permaneciera oculta bajo el manto de la oscuridad de la Edad Media. Por eso en el siglo XVI levantó a los reformadores para que entraran en acción y defendieran la verdad que había sido olvidada por varios siglos. Entonces, después de permanecer algunos siglos en el desierto, en el momento preciso, de acuerdo con la profecía de Apocalipsis 12, resurgió el pueblo de Dios. Había llegado el momento de revivir otra enseñanza apostólica. Guillermo Miller y los adventistas fueron llamados para restaurar la bienaventurada esperanza del pronto regreso de Jesús.

El mundo estaba maduro para el mensaje adventista. En medio de la creciente revolución industrial, la sociedad se había apartado de la religión para confiar en las conquistas humanas. Las iglesias de aquel tiempo generalmente enseñaban que las condiciones terrenales mejorarían, y que comenzaría una nueva y dorada era de paz. No debe sorprendernos entonces que muchos no se sintieran conformes con las noticias de que Cristo pronto regresaría e interrumpiría la buena vida en la Tierra.

Algunos de los que creyeron en la pronta venida de Cristo fueron despedidos de sus iglesias; otros las abandonaron voluntariamente para unirse a los adventistas, quienes esperaban el regreso inmediato del Señor.

Guillermo Miller y sus seguidores esperaban que Cristo regresaría en 1844. Cuando esa fecha pasó sin que apareciera Jesús, el desánimo dominó a los creyentes. Usted ya podrá imaginarse cómo se sintieron. Muchos abandonaron la fe; otros, convencidos de que Dios estaba con ellos, continuaron estudiando la Biblia, y pronto se les recordó algo que les trajo un alivio inmenso: en la iglesia cristiana primitiva, mucho tiempo atrás, también había existido un movimiento religioso que sufrió un gran chasco. Cuando Jesús murió en la cruz sus discípulos se sintieron frustrados, confundidos, completamente derrotados. Mientras oían las burlas de los incrédulos, se lamentaban: "Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel" (S. Lucas 24:21).

Las expectativas de los discípulos habían fracasado, pero Dios aún estaba con ellos. El les había estado guiando a través de todo, y planeaba un futuro brillante para su movimiento.

Los adventistas también habían sido guiados por Dios a través de su gran chasco. Aunque algunos se desanimaron y abandonaron la verdad bienaventurada, otros se sintieron más convencidos que nunca de que Dios les había estado dirigiendo, Y que él tenía planes para su futuro.

Poco después llegó luz adicional al grupo adventista de Nueva Inglaterra por medio de Raquel Preston, una joven bautista del séptimo día. Les llamó su atención al cuarto mandamiento, mostrándoles que Dios nunca había anulado el reposo del sábado para su pueblo. No hay duda de que el sábado como día de reposo había sido casi olvidado del todo durante los siglos de oscuridad espiritual. Sin embargo, el séptimo día permanece como un memorial eterno de la obra de Jesús. Y los adventistas aceptaron gozosamente esta descuidada pero sorprendente joya de verdad.

De paso, ¿ha estudiado usted acerca de cuántas denominaciones han escogido sus nombres? Algunas iglesias se llaman de acuerdo con la estructura que las gobierna. Por ejemplo, *episcopal* significa que los obispos [episcopado] tienen autoridad suprema en la iglesia; *congregacional,* que las congregaciones locales toman decisiones por sí

mismas. Otro grupo de iglesias toman sus nombres de sus fundadores. Entre éstas se destaca la luterana, en honor de Martin Lutero.

Pero hay iglesias que toman su nombre de las verdades importantes que enseñan. Los bautistas tomaron su nombre de su firme creencia en el bautismo de Juan el Bautista: por inmersión. Desde luego, todos los que son bautizados por inmersión son bautistas en sentido general; y los que pertenecen a ese grupo de creyentes son bautistas en sentido específico.

Ahora dígame, ¿cree usted en la segunda venida de Jesús? Si lo cree entonces puede considerarse como un adventista en sentido general. Los adventistas del séptimo día toman su nombre de dos verdades básicas acerca de Jesús, las cuales aprecian en forma especial. *Adventista* se refiere a su creencia de que Jesús viene pronto, a su advenimiento; *Séptimo Día* le hace saber al mundo que ellos observan el día séptimo, día que honra a Cristo como Salvador y Redentor. Por lo tanto, el nombre *Adventista del Séptimo Día* proclama verdades acerca de Jesús, verdades descuidadas, verdades que necesitaban ser recobradas para completar la Reforma.

Ha sido mi privilegio en este libro compartir un número de verdades descuidadas que fueron recobradas por luteranos, metodistas, bautistas y otros grupos. Pero recuerde que la Reforma no se terminó cuando los primeros reformadores murieron; fue comenzada, pero no terminada. Y la Biblia nos dice que las verdades descuidadas brillarían especialmente en los últimos días.

¿Verdad que esto no debería sorprendernos? Recuerde Proverbios 4:18: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”.

La luz continuará brillando hasta el día perfecto cuando Jesús regrese. Y cualquier luz adicional que Dios en su gracia nos muestre en su Palabra, debería ser bienvenida, ¿no cree usted?

Pienso que usted puede ahora comenzar a ver por qué he escogido como mi hogar espiritual a la familia adventista del séptimo día. Muchos cristianos han venido a compartir mis convicciones. ¿Sabía usted que la Iglesia Adventista del Séptimo Día está hoy entre las tres iglesias de mayor crecimiento en el mundo? Más de mil personas se están uniendo cada día a este grupo de creyentes, o sea, más de 365 mil cada año. La feligresía adventista mundial ahora totaliza cinco millones.

Hay algunas buenas razones por las cuales tantos cristianos fervientes están observando a los adventistas. Estos observadores creen que los adventistas han logrado reunir algunas gemas de luz o verdades olvidadas a través de los siglos. Ante todo la fe en Cristo, de los luteranos; y luego el bautismo por inmersión, de los bautistas; sigue el interés en el crecimiento cristiano y una vida llena del Espíritu Santo, de los metodistas y los carismáticos; después el respeto por la moralidad, de los católicos; y finalmente el sábado defendido por nuestros antepasados judíos y apreciado por Jesús y los apóstoles. Todas estas verdades, como usted puede darse cuenta, las han reunido los adventistas en un solo cuerpo de doctrina.

Y a medida que los adventistas continuaron estudiando la Biblia, se les fueron revelando verdades adicionales. Se dieron cuenta de que el cuerpo humano es el templo del Espíritu Santo. Vea 1 Corintios 6:19. Por lo tanto, la buena religión se interesa en la buena salud, porque lo que afecta al cuerpo, afecta también la mente y el espíritu. Por esta razón los adventistas no consumen tabaco ni alcohol, y dan énfasis a las ventajas del ejercicio, del aire fresco, de la luz solar, de una dieta balanceada, del descanso adecuado y de la confianza en Dios.

¿Valdrá la pena todo esto? Seguro que sí. La vida temperante de los adventistas más su atractiva dieta de alimentos naturales, ayuda a sus miembros, de acuerdo con

recientes encuestas, a vivir 6 ó 7 años más que la población general, con sólo la mitad de la incidencia común de enfermedades del corazón y de cáncer.

Y los adventistas han vivido de esa manera por más de un siglo, mucho antes de que el conocimiento sobre la nutrición alcanzara el grado científico actual. ¿Dónde obtuvieron ellos su sorprendente información? En parte, de una mujer extraordinaria llamada Elena G. de White.

Elena G. de White advirtió en cuanto a los peligros del tabaco cuando aún los médicos consideraban que fumar curaba las enfermedades de los pulmones. En 1868 ella señaló los efectos nocivos de la grasa animal sobre la corriente sanguínea, y esto fue mucho antes de que las palabras "colesterol" y "polisaturados" aparecieran en los diccionarios. Ella recomendó una dieta de granos enteros, con frutas y vegetales. Ahora sabemos muy bien acerca de los beneficios de la fibra en la alimentación. Ella aconsejó contra el abuso de alimentos refinados, particularmente harinas y azúcar, mucho antes de que los científicos aun sospecharan que nutrientes como las vitaminas podrían ser destruidos por el proceso refinador.

Los libros de Elena de White aún permanecen actuales en cuanto a los descubrimientos de las investigaciones médicas, más de setenta años después de su muerte. Todo lo que ella enseñó acerca de la salud está basado en el principio del Nuevo Testamento de que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo.

Permítame decirle algo más acerca de Elena G. de White, esta mujer extraordinaria. Ella escribió más de 50 libros que se refieren a una variedad de tópicos: desde cómo criar al niño, hasta el cristianismo práctico; desde libros eruditos, hasta de nutrición y salud. *El camino a Cristo,* su libro más conocido, ha sido traducido a *125* idiomas. Ninguna mujer ha escrito un libro que se haya vendido más que éste. Y todo, a pesar de que en su infancia sufrió un accidente que la limitaba y de no haber estudiado sino hasta el tercer grado de educación primaria.

¿Cómo pudo Elena G. de White obtener esa información especial sin ninguna educación? Ella no tuvo ninguna preparación médica. Desde luego, leía mucho y frecuentemente utilizaba frases de otros autores para expresar sus ideas. Pero ella tenía un discernimiento extraordinario para seleccionar la información mejor y desechar el resto. ¿Cómo supo ella qué tomar y qué dejar? Los adventistas creen que ella recibió un don especial de Dios para traer consejos y ánimo a su pueblo.

A pesar de sus revelaciones sorprendentes, Elena de White permaneció humilde. Insistió en que la Biblia debía ser siempre el único fundamento de las enseñanzas cristianas. Cuando pareció que algunos miembros entusiasmados ponían sus libros al mismo nivel de las Escrituras, ella bondadosamente, pero con firmeza, les indicó lo contrario.

Elena White era una cristiana generosa y amable; tocó miles de vidas con su sinceridad, simpatía y generosidad. Pero no se atenga a mi palabra en cuanto a la información especial que ella obtuvo. Examine usted mismo sus libros, y sienta cuánto beneficio recibe; conozca si su alma no es inspirada a acercarse más a su Salvador.

Y ahora me gustaría llevarle a un suburbio de Washington, D. C. Visitemos las oficinas centrales de la Iglesia Adventista, y conozca a su presidente, el pastor Neal C. Wilson.

VANDEMAN: Pastor Wilson, me siento muy feliz de que mi propio presidente pueda estar con nosotros hoy. ¡Bienvenido!

WILSON: Es un placer estar con usted, pastor Vandeman. Y yo creo que usted sabe cuánto aprecio el extraordinario ministerio por televisión de "It Is Written".

VANDEMAN: Es usted muy amable, pastor Wilson, gracias. Dígame, ¿por qué es usted cristiano?

WILSON: Mi padre y mi madre fueron ejemplos maravillosos del cristianismo práctico. Pero yo crecí y fui educado en diferentes continentes, y, por lo tanto, estuve expuesto a una amplia variedad de creencias cristianas y también a muchas religiones orientales. En este ambiente tuve la oportunidad, aún joven, de discutir y leer mucho. Finalmente tuve que decidir si aceptaría el cristianismo o si iba a seguir otra religión. Pero en dondequiera que observaba veía los trágicos resultados del pecado. También comprendí la razón por la cual el apóstol dijo: "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago"; y entendí, por mi experiencia, esta declaración suya: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:19-24).

Muchas veces oí decir que a través de las buenas obras —mis obras— era que se efectuaba la expiación. Pero entonces descubrí que el camino cristiano es diferente, pues la salvación se basa no en mis obras, sino en las de Cristo, en su expiación, en su vida, en su intercesión. El vino para ser el centro de mi vida y de mis creencias. El ofrece salvación gratuita por medio de la fe y por su gracia, nada más. Y esto es todo.

Cuando lo descubrí, le entregué mi vida en forma completa a Cristo, mi Amigo, mi Salvador, mi Señor; y ahora me regocijo en esta seguridad.

VANDEMAN: Gracias a Dios. Y ahora, ¿por qué es usted adventista del séptimo día, pastor Wilson?

WILSON: Bien, esto va un poquito más allá. Mientras más me acerqué a mi Señor y Salvador Jesucristo, y mientras más estudié la Biblia, me di cuenta de que el cristianismo es mucho más que un sistema de doctrinas: es una relación amorosa con Jesucristo. Jesús dice: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (S. Juan 14:15). Entonces comencé a ver que si era un adventista del séptimo día, cumpliría ese llamado que se me había hecho.

Tres puntos me atrajeron: *Primero,* los adventistas del séptimo día tienen un cuerpo distintivo de verdades doctrinales; *segundo,* los adventistas tienen un rasgo único en cuanto a su estilo de vida: tratan sus cuerpos como al templo del Espíritu Santo; *tercero,* los adventistas tienen una visión mundial que se basa en la comisión de Cristo a sus discípulos: predicar todo el Evangelio en todo el mundo. Por estas tres razones me sentí impulsado a ser adventista del séptimo día.

VANDEMAN: Su explicación es muy satisfactoria. Gracias por venir, pastor Wilson.

Ya nos acercamos al fin de estas páginas. Le invito a que se regocije conmigo en el hecho de que Cristo viene otra vez. Esta es una de aquellas verdades esenciales que fueron descuidadas, pero que fue recobrada en nuestros días y para nuestros días. ¿Podría haber mejores noticias que ésta, algún alivio más completo?

Los sombríos días de la Segunda Guerra Mundial comenzaron con el masivo ataque a Polonia. Los ejércitos nazis pronto invadieron a Europa, amenazando con liquidar la libertad de sobre la faz de la tierra. Pocos años después llegó el "día D". Valientes jóvenes dieron sus vidas en las tormentosas playas de Normandía. Murieron para que nosotros pudiésemos vivir. Finalmente la terrible guerra terminó. Una alegría desbordante se extendió por todas partes. La paz volvió. La libertad había sido asegurada para nuestros hijos.

Si el fin de la Segunda Guerra Mundial trajo tal gozo al mundo, imagínese: ¿cómo nos sentiremos el día cuando Cristo regrese? ¿Puede usted imaginárselo? ¡El Hijo de Dios avanzará hacia la tierra a través del espacio tachonado de estrellas, acompañado por millones de ángeles! Y entonces llamará con una voz atronadora: "¡Despiértense aquellos que duermen en el polvo de la tierra! ¡Levántense para vida eterna!"

Aquella voz que llamará a nuestros amados difuntos será escuchada en todo el universo. Las familias serán reunidas. Los niños serán arrebatados de la muerte y entregados de nuevo en los brazos de sus padres. ¡Qué feliz día de reunión será ése!

¿Qué significa todo esto para usted? ¿Qué significa para mí? ¡Significa que hay algo mejor más allá de este día en que vivimos!

Piense por un momento. Medite en lo que aquel día significará para los paralíticos, para los ciegos, para los debilitados por las enfermedades, para las mentes confundidas por el temor.

Pero piense en lo que también significará para los que disfrutan de salud, para los fuertes, para aquellos que aman la vida y desean vivir. La muerte puede ser bienvenida para un cuerpo destruido por la enfermedad y el dolor; pero para los fuertes y los jóvenes la muerte sólo significa esperanzas frustradas, desilusión y ambiciones destrozadas.

Aquí está la respuesta para el aguijón o veneno de la muerte. No está en lo que el hombre pueda hacer, sino en la promesa de la resurrección hecha por Uno que conquistó esa posibilidad. ¡En Cristo está nuestra esperanza!

¿Desea usted prepararse para ese bienaventurado día? Usted puede lograrlo. Todo lo que necesita hacer es entregar su corazón al Señor Jesucristo, tener una mente dispuesta a confiar en él y seguirle dondequiera que él le guíe.

¡Oh, amigo, por supuesto que podremos encontrarnos con el Señor en paz cuando regrese para llevarnos a nuestro hogar! El vendrá muy pronto. Le animo de todo corazón a que comience hoy mismo su preparación para encontrarse con él en paz.

George E. Vandeman ha sido durante treinta años el director y orador del programa religioso de televisión "It Is Written" (Escrito está). Ha escrito, además, 24 libros sobre temas proféticos, religiosos y para la familia, de los cuales los siguientes se han traducido al español:

Felicidad Plena
Un Día Memorable
¿Anda el Mundo a la Deriva?
¿Vas a Morir, Papá?
El Destino del Hombre: Vivir
¿Vamos a la Destrucción Universal?

ISBN 0-8163-9913-1